

## El **pos** neoliberalismo: un proyecto en construcción

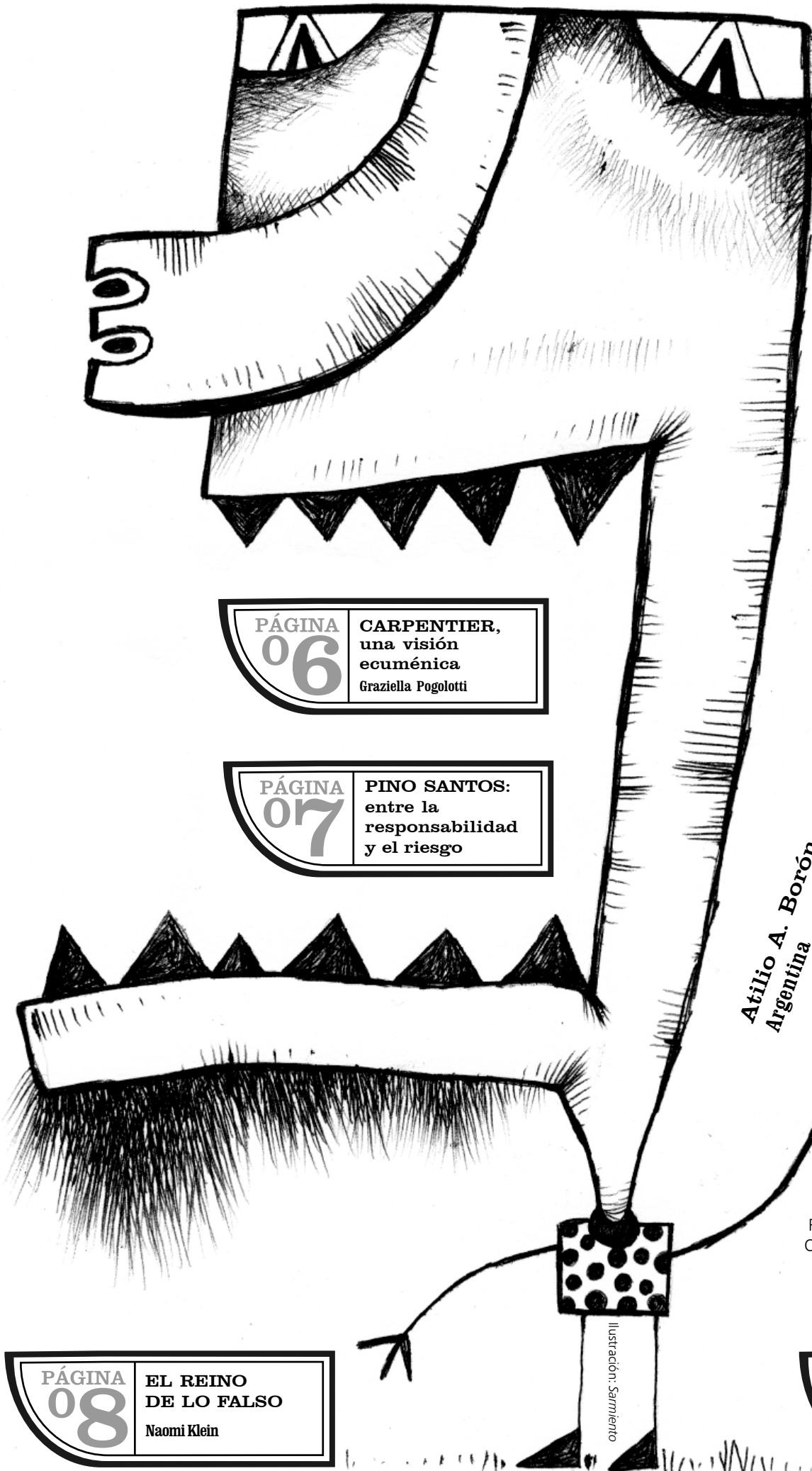
**L**a evidencia que surge de nuestras discusiones es que comenzó, al menos en una primera instancia, un proceso de agotamiento de las experiencias neoliberales. Tales experiencias no rindieron los frutos esperados y, mucho menos, consiguieron resolver los graves problemas que se instalaron en las economías capitalistas hacia mediados de los 70. Al mismo tiempo, como bien han destacado Perry Anderson y Göran Therborn, se produjo una tremenda regresión social expresada en un aumento importante de la desigualdad y de la miseria. Es probable que la inercia y el impulso de las políticas neoliberales continúen por un tiempo significativo en el mundo capitalista. De todas formas, y a pesar de ser prematuro decir que ya estamos en una fase posneoliberal, creo, sí, que es importante no perder de vista los síntomas de agotamiento que presenta este experimento y los obstáculos objetivos con los cuales él ha tropezado tanto en el mundo desarrollado como en la periferia.

Quería comenzar mis reflexiones afirmando que no existe —ni existirá nunca— un triunfo final y definitivo del capitalismo, no hay —aun cuando así sea proclamado por los ideólogos burgueses— ningún fin de la historia. La idea de un capitalismo «eternizado» es una ilusión perversa que pretende instalar la resignación en el corazón de las clases subalternas, ocultando el hecho de que el capitalismo es un modo de producción y que, como tal, está condenado a la transitoriedad, a ser históricamente superado.

Aquellos que, en una vertiente crítica, analizamos el capitalismo y tratamos de abolir y superar sus prácticas de exclusión, no podemos perder de vista un hecho fundamental: la ideología burguesa intenta legitimar la lógica de la sociedad de clases, haciéndola aparecer como si fuese el último modo de producción de la historia. En este sentido, Fukuyama representa la expresión paradigmática de esta ideología en el final de siglo: una nueva tentativa de fetichizar y eternizar el capitalismo. Para él, con el capitalismo llegamos al grado máximo de desarrollo humano, gracias a lo cual tendremos para siempre mercados libres y democracia liberal. En suma, acabó el movimiento de la historia. Esto, claro, es una falacia. Quienes nos oponemos al capitalismo y no admitimos las injusticias y las desigualdades inherentes a este modo de producción debemos tener presente que, a pesar de tales ideologías, el capitalismo está condenado a desaparecer. Jean-Jacques Rousseau, mucho antes de que se plantearan los debates acerca del supuesto fin de la historia, se preguntaba agudamente: «si Roma y Esparta murieron, ¿qué estado puede esperar durar toda la eternidad?». Obviamente, ninguno. Es solo una cuestión de tiempo.

Pero el posneoliberalismo es, todavía, una etapa en construcción.

continúa en la página 10



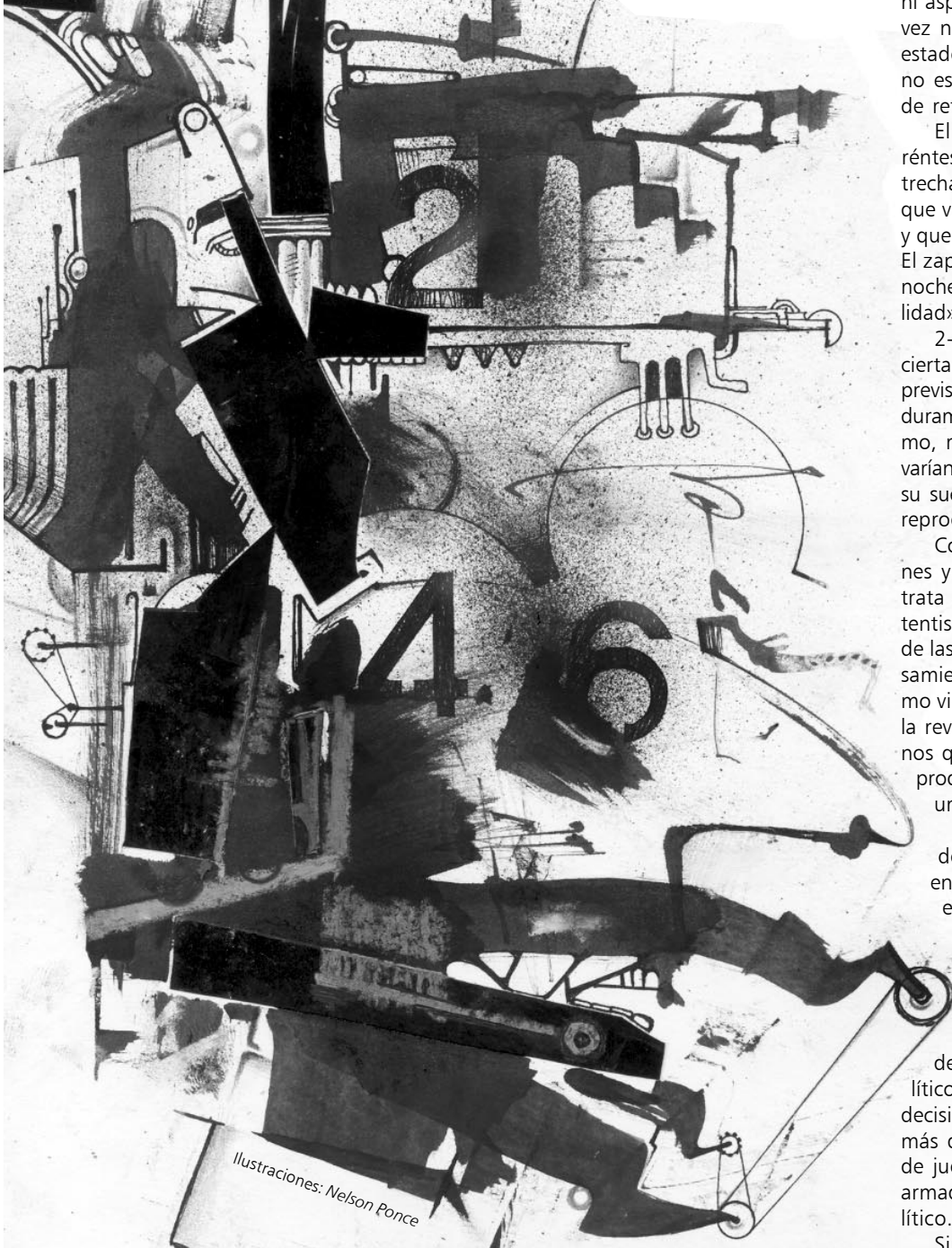
PÁGINA 06  
**CARPENTIER,**  
una visión  
ecuménica  
Graziella Pogolotti

PÁGINA 07  
**PINO SANTOS:**  
entre la  
responsabilidad  
y el riesgo

PÁGINA 08  
**EL REINO  
DE LO FALSO**  
Naomi Klein

PÁGINA 09  
**EL INTELLECTUAL  
DE DERECHA**  
Subcomandante MARCOS

# EL silencio de los caracoles



de dictaduras, ataques a las clases obreras y movimientos populares y feroces reconversiones neoliberales que sacudieron con violencia a América Latina (y particularmente a la Argentina) no será más que un triste paréntesis —por largo que fuera— del que tarde o temprano se debería salir para volver a la «normalidad» social, económica y política. En Argentina, el nuevo gobierno promete (como horizonte máximo de salida del neoliberalismo) reconstruir un «país normal».

Según los «normalizadores», los «pensadores del paréntesis», los poderes capitalistas no alteran la realidad, no producen marcas, no configuran irreversibilidades. Son como la lluvia que se ve fuera de la casa. Sabemos que sería mejor no tener que salir, no mojarse. La metáfora no es muy afortunada ni aspira a devenir buena literatura, pero tal vez nos permita comprender el sitio que el estado ocupa en esta normalidad. El estado no es parte de la tormenta, sino estructura de refugio.

El zapatismo nos permitió «salir del paréntesis», de la burbuja, de la perspectiva estrechamente moral que supone que todo lo que va mal es una pura desviación provisoria y que el hilo estructurante del bien triunfará. El zapatismo nos permitió recordar, en plena noche neoliberal, que «política» y «reversibilidad» no son términos asociados.

2- Dadas ciertas condiciones de partida, ciertas operaciones pueden producir efectos previsibles. Pero cuando estas condiciones son duramente alteradas (dictaduras, neoliberalismo, revoluciones fracasadas) las condiciones varían. Las viejas operaciones —desprovistas de su suelo— ya no pueden siquiera aspirar a reproducir aquellos efectos.

Con el zapatismo las ideas, las sensaciones y las prácticas vuelven a fluir. Ya no se trata de hacer «más de lo mismo» (más «sententismo»), sino de alterar la propia imagen de las luchas políticas, la revolución y el pensamiento político. En este sentido el zapatismo viene a despertarnos, a hablarnos de que la revolución no ha concluido, y a recordarnos que se trata de volver a pensar, crear y producir nuevas experiencias, a re-inventar una nueva radicalidad.

3- Los ecos de aquellos primeros días del 94 fueron completamente confusos en Buenos Aires. Pensábamos que el EZLN era un nuevo coletazo de la lucha insurreccional centroamericana. Una nueva guerrilla revolucionaria que se anotaba para intentar tomar el poder, sabiendo que, al fin y al cabo, vendrían (tarde o temprano) las «negociaciones de paz» y la conversión en un partido político legal. Nos producía cierta alegría ver decisión de lucha, pero no podíamos esperar más que la confirmación de aquellas reglas de juego que consistían en ejercer la lucha armada como modo de entrar al sistema político.

Sin embargo, ni bien pasaban los meses, los textos, los gestos, las noticias, los rumores que venían de Chiapas nos iban desfigurando los prejuicios. Ahora resultaba que nuestras previsiones ya no daban cuenta de lo que sucedía en México, pero —más aún— nuestros cerebros «hiperpolitizados» no eran capaces (quizás por vez primera) de comprender la lógica que impulsaba a los rebeldes. El EZLN decía cosas —para nosotros— completamente inverosímiles: ¿Cómo tomar en serio eso de que no se lucha por la toma del poder? ¿Cómo aceptar —sin que nuestras mentes políticas colapsen— que el estado no es el centro de la revolución? ¿Cómo admitir —sin diluirnos al instante— que las vanguardias son, de aquí en más, un obstáculo para el cambio social?

4- Aquellos años fueron de una profunda esquizofrenia. En Argentina las luchas contra las privatizaciones eran derrotadas una por una y el neoliberalismo era norma discursiva absoluta. Las izquierdas ya habían decidido blindarse en sus propias verdades

dogmáticas y no era mucho lo que, en esas circunstancias, podía esperarse de las luchas que se daban de modo disperso aquí o allá. El fin de la historia hacía estragos, acompañado por el dólar barato y la democracia de mercado. No parecía ser buena época para los espíritus rebeldes —como el de las Madres de Plaza de Mayo— que persistíamos en una relativa soledad. La desorientación de quienes nos dábamos cuenta de que las cosas habían cambiado y de que debíamos buscar nuevos modos de hacer y pensar era enorme.

El zapatismo irrumpe como un relámpago en esa larga noche. Y parece hablarnos directamente a cada uno de nosotros. Parece venir a decirnos que la rebelión es siempre justa, que se puede luchar y pensar «sin modelos», que la resistencia y la creación existen, aquí y ahora, como exigencia vital.

5- Pero las cosas no vienen solas. Aquellos mediados de los 90 fueron también en la Argentina (desgarrada y fragmentada por las políticas neoliberales), los años en que las periferias sociales y geográficas comenzaron su propia rebelión. Desde los extremos norte y sur del país comenzaron las puebladas, los cortes de ruta, las asambleas de pobladores. De a poco, la lucha piquetera<sup>1</sup> fue tomando fuerza en todo el país.

6- Hacia fines de los 90 y comienzos del 2000, las luchas sociales y políticas argentinas —y las nuevas expresiones culturales— se contagian, se enfrentan y se encuentran con la crisis. La estrepitosa caída de la hegemonía de las estructuras que sostuvieron las políticas neoliberales se concretó tras la insurrección de diciembre de 2001. La historia es conocida: la ciudad de Buenos Aires se convirtió en un enorme piquete cuya consigna principal fue: «que se vayan todos, que no quede ni uno solo».

## II- La rebeldía social como política

7- Los zapatistas caminan lento pero van siempre adelante. Sobre todo en el terreno de las imágenes. Hablan de resonancia y con ella no solo hablan ellos, sino que nos proporcionan el modo de comunicarnos con ellos. Los zapatistas no son «interpretables». Se resuena con ellos o no. Ellos resisten y se rebelan frente a las interpretaciones.

Y, efectivamente, «nuestro zapatismo» fue variando cuando pudo pasar de la adhesión al encuentro. Y el encuentro vino con la profundización de las luchas argentinas: los escraches<sup>2</sup>, las experiencias de economía alternativas, las ocupaciones de fábricas por sus obreros, las luchas campesinas del norte del país, el resurgir de las luchas de los pueblos originarios, los movimientos piqueteros, las asambleas de las ciudades y toda una miríada de experiencias en el campo del arte, el pensamiento, la salud y la educación.

8- Pero el «zapatismo» no solo es inspirador. Es también elemento «irritante». Si de un lado es la postulación de la «rebeldía social como política» —algo que parece nombrar la experiencia de muchas luchas argentinas—, del otro es provocación a las políticas revolucionarias más clásicas. Surgió entonces la polémica. ¿Qué cosa es ese «rebeldía social» que no aspira a «comandante»? Según Marcos —gran aliado en estas disputas— si el revolucionario es quien se organiza para llegar al estado y una vez allí cambiar la sociedad desde arriba, el rebeldía social es aquel que trabaja por la base de las sociedades, operando la insubordinación, afirmando devenires minoritarios, resistiendo y creando sin desear, en el fondo, abandonar «la base».

El «revolucionario» se torna un obsesionado por «la» organización, mientras que el rebeldía social insiste en que «solo existe la base». Dos figuras: una primera, para quien la política es fundamentalmente la acción de «modelar». Una segunda, para quien la política es, sobre todo, (auto) configuración.

## III- Del estado a la autorganización

9- Con la propagación del zapatismo, el estado y el poder volvieron como nunca a ser

La asociación fue rápida: entre el *iYa basta!* zapatista y el *iQue se vayan todos!*, aquel grito popular que emergió tras las jornadas insurreccionales de diciembre de 2001 en Argentina, se percibía un parentesco extraño, pero no por eso, menos posible. Dos modos de nombrar la rebelión y dos momentos —a casi una década de distancia— de una contraofensiva popular en América Latina que hoy estalla en Bolivia. El zapatismo, desde su irrupción en 1994, funcionó como una verdadera máquina de producción de prácticas y enunciados dirigidos a constatar que la revolución no había muerto. El zapatismo habilitó así un nuevo pensamiento sobre la revolución y hoy persiste en un modo de actuar y pensarse de los movimientos sociales que en muchos aspectos puede asumirse *zapatista*. Especialmente por lo disruptivo de sus

modalidades de existencia —y formas de resistencia— en relación con las tradiciones de la izquierda clásica (en todas sus variantes). El zapatismo, como innovación radical de la lucha revolucionaria, trazó una frontera: aquella que separa las prácticas por la emancipación de la política entendida como una vía de acceso —revolucionaria o reformista— al poder estatal. Se pueden apuntar algunas hipótesis sobre las repercusiones concretas que ha tenido el zapatismo en el debate de las experiencias sociales argentinas a la vez que registrar los modos actuales en que lo que acontece en Chiapas sigue estando presente aquí.

### I. De Chiapas a Buenos Aires

1- Una curiosa recurrencia implícita en buena parte de los discursos progresistas sostiene —aun sin formularlo nunca del todo abiertamente— que en la historia hay grandes procesos de reversibilidad. Así, el compuesto

objeto de «discusiones». Por lo pronto, la toma del poder dejó de ser una evidencia incuestionada.

10- La transformación neoliberal implicó también un cambio de patrón en la dominación. En la medida en que su reconversión —de modo más evidente en América Latina— vino acompañada de una disminución-modificación de las capacidades estatales de regulación de flujos (materiales y simbólicos) hasta quedar reducido a una maquinaria completamente mafiosa, de una subordinación cada vez mayor a las nuevas configuraciones del poder mundial y que el mercado fue ganando terreno como medio de configuración subjetiva, el campo de disputas fue girando de la demanda al estado y la aspiración de su captura —como fundamento último del cambio— a una lucha total contra el capital por las formas del ser y del hacer en todos los terrenos.

En América Latina se hace completamente evidente esta lógica de hierro que produce un territorio nacional cada vez más fragmentado y polarizado en donde cada nueva oportunidad de valorización del capital viene acompañada por la destrucción de vastos territorios —auténticas tierras de nadie— y de poblaciones enteras.

11- El zapatismo es afirmación —y afirmación concreta, en un contexto concreto— de la *dignidad*. Y esta dignidad, tal como nosotros la experimentamos a partir de las luchas argentinas está hecha de una activación de las propias potencias. La dignidad se forja en la lucha contra la «victimización». La dignidad aflora bajo una fenomenología de la autonomía, la multiplicidad, la disposición de la creación, la capacidad de auto-defensa, y la disputa en los modos de producir la vida.

#### IV. Del «Que se vayan todos» a los «hombres del paréntesis»

12- La insurrección argentina de los días 19 y 20 de diciembre del 2001 visibilizó un amplio abanico de subjetividades «dignificantes». Se trató de una revuelta «destituyente» que acabó con la ficción de una autonomía de lo político (y sus representaciones). La Argentina fracasada (luego de ser expuesta en foros internacionales como modelo de aplicación del neoliberalismo) mostró su rostro oculto. El paisaje cambió radicalmente en pocas semanas. Las luchas sociales y la pérdida del miedo (posdictadura) se dieron cita en cientos de asambleas autoconvocadas de vecinos durante el verano de 2002. En su paso por Buenos Aires, a mediados de 2002, John Holloway interrogó: ¿«Zapatismo urbano»? El «que se vayan todos» y el «ya basta» suponen el punto más intenso del diálogo entre las luchas argentinas y mexicanas.

13- El año 2002 trajo consigo la generalización de las luchas, pero también la repetición extenuante. Sobre esta base actuó también la represión. Las crisis traen disposición a la lucha, pero también deseo de «normalidad». Lentamente fueron reviviendo los «hombres del paréntesis».

#### V- Asumir la (cuarta) guerra (mundial) para impedirla

14- 1992 fue clave en América Latina. Con el aniversario de los 500 años de la colonización, el movimiento indígena produjo un nuevo salto en su actividad. Entre los afluentes que se suman al movimiento indígena en este resurgir de las luchas en todo el continente, apunta Raúl Zibechi, podemos destacar la presencia de la teología de la liberación y las militancias inspiradas en el guevarismo. La elaboración zapatista opera sobre estos componentes actualizándolos a partir de las nuevas condiciones de dominio, enriqueciéndolos con nuevas influencias del pensamiento contemporáneo.

15- Pero este resurgir se da en medio de una nueva ofensiva del capital por capturar recursos vitales. Los pueblos latinoamericanos desarrollan sus luchas en medio de esta ofensiva brutal de modo que la polaridad entre las incursiones del poder y las experiencias de contrapoder se torna cada vez más extrema. Los zapatistas han llamado a este intento de las fuerzas del imperio por reorganizar el planeta «cuarta guerra mundial». Esta guerra, la neoliberal, es evidente, no está concluyendo. El zapatismo nos ha permitido vislumbrar los modos inmanentes de ligar las luchas situadas con la ofensiva global del capital.

16- Las formas actuales de colonialismo desarrollan nuevos —viejos— sistemas de conquista a partir de las redes biopolíticas de control y expropiación de los recursos naturales y sociales que hacen a la reproducción material, cultural y simbólica de los pueblos. Las resistencias que vemos hoy no solo en México y Argentina, sino también en Bolivia, Venezuela, Ecuador o Perú (entre otros), consisten en tentativas de una reapropiación de los elementos vitales y en una reterritorialización de las capacidades de lucha. Las tentativas por configurar modos de autorganización social se inscriben también en una guerra civil producida al interior de los países latinoamericanos bajo el discurso del narcotráfico, el terrorismo y la inseguridad.

17- Si los estados nacionales articulan territorio nacional y poder global del capital, se entiende que las luchas actuales, las rebeliones sociales, deban configurar nuevas teorías políticas, nuevos modos de configurar lo colectivo. De allí la tesis democrática del zapatismo, como múltiple de múltiples (un mundo donde quepan muchos mundos). De hecho, el zapatismo ha avanzado incluso hasta oponer la multiplicidad de las nacionalidades a la unidimensionalización de sus estados. El zapatismo nombra estas aspiraciones profundas y puede otorgar claves de este «modo latinoamericano» de participación en el espacio de las luchas transnacionales en curso.

18- EL zapatismo no ha dejado de (re) inscribirse en este proceso de reterritorialización. Incluso la lucha armada no es concebida por ellos al modo de las guerrillas latinoamericanas tradicionales, sino como autodefensa de esta reterritorialización —de las condiciones de reproducción de las comunidades. La lucha armada no ya como clave de la destrucción del viejo sistema, sino como defensa de la autorganización.

19- Se trata de «asumir esta guerra, único modo de bloquearla». Asumir la guerra no consiste en constituirse en un bando opuesto al del poder organizado por la lógica del enfrentamiento, sino en el desarrollo y cuidado de experiencias que se afirman y persisten en su deseo de expandir la vida. Entre el poder que destruye y las experiencias de contrapoder hay una relación fundamentalmente asimétrica.

#### VI- De la comunicación al silencio

20- En nuestro país también se ha transitado de la autonomía —como independencia organizativa respecto al estado, los partidos políticos y los sindicatos— a la autorganización. La autonomía es concebida por las experiencias de contrapoder como la autoproductión de sí mismas, esto es, la capacidad de sustraerse de los modos dominantes del hacer, de producir bloques de tiempo-espacios propios, y de afirmar formas de reproducción material de la vida alternativas al mercado y al estado.

21- Y, sin embargo, la autorganización no es una nueva receta. En la actualidad asistimos a una ideologización de criterios tales como «autonomía» y «horizontalidad» (ambos muy zapatistas, y muy difundidos en su «mandar obedeciendo»). Ideologización en el sentido de una inversión del modo de comprender estas nociones fundamentales del nuevo protagonismo social, a partir de la cual se supone que estos principios son modos organizativos salvadores y no precisamente, claves problemáticas a desarrollar.

22- En una vieja entrevista entre Antonio Negri y Gilles Deleuze, este responde que la revolución no requiere tanto de nuevos modos discursivos o comunicativos, sino de otra cosa: de «silencios». Según Deleuze, las palabras han tomado la forma del dinero. Se han abstraído y circulan sin implicaciones. Los zapatistas también se llaman a «silencio». El silencio es el sonido de quien está pensando, de quien se reacomoda, se repliega —quien vuelve a plegar el pliegue—. Es el ruido que hacen las redes autopoieticas. El silencio, también, como táctica de politización de estas redes. El silencio, claro, como fuente de una palabra implicada (los caracoles). Como lo otro de la violencia y la dominación.

23- No hay, entonces, «mensaje zapatista». No hay tarea de desciframiento ni de

difusión. Si intentamos alguna imagen de la *repercusión* zapatista, esta no puede asimilarse a ninguna operación de transmisión de consignas. Cuando lo que se intenta es reproducir los postulados zapatistas no queda más que un vaciamiento de la experimentación: mera ritualización en forma de slogan y de idealizaciones aptas para el consumo y la inminente frustración.

24- En Argentina se habla ahora de «re-flujo». Nosotros preferimos hablar de repliegue: de un volver al pliegue, pero también de un plegar los pliegues. De plegar lo que fue desplegado. El repliegue —como el *silencio* zapatista— no es derrota, sino anticipación. No es disolución, sino capacidad subversiva de deconstrucción. No es aniquilamiento, sino vuelta a la sustracción, a la desarticulación, a la composición —silenciosa. No es pacto y cooptación, sino ruptura con la lógica del espectáculo. El silencio también resuena. Es el turno de los caracoles.

#### NOTAS:

1. La acción concreta del piquete, de la que proviene el nombre «piqueteros», es un recurso heredado del movimiento obrero. En aquellas circunstancias, se hablaba de «piquete de huelga», su territorio era la fábrica, y constituía un instrumento de lucha de los trabajadores. El piquete era un mecanismo de apoyo de un dispositivo principal: la huelga. Como tal colabora en el objetivo de «no producir». Una forma de sociedad, de capitalismo y de la lucha de clases se deja leer a través de estos métodos de lucha. El piquete actual es otra cosa: su territorio es el de la «fábrica social», su potencia no es tanto la de hacer que «no se produzca», sino lograr que «no se circule», sus protagonistas no son obreros ocupados, sino desocupados, y el piquete adquiere una centralidad tal en la lucha que quienes lo realizan, que no se producen a sí mismos tanto como obreros en lucha, sino como *piqueteros*. Así, puede ser pensado como una modalidad contemporánea de la lucha de clases en un capitalismo posmoderno que cada vez distingue más entre producción y circulación. Pero para comprender aun mejor esta perspectiva, conviene mirar «más allá de los piquetes» y alcanzar lo que sucede con los movimientos piqueteros cuando «no hacen piquetes». Ver. *La Hipótesis 891, MTD Solano - Colectivo Situaciones*, Ed. De Mano en Mano, 2002.

2. La palabra «escrache» viene del lenguaje popular. Significa poner en evidencia, sacar a la luz. Los escraches surgen como respuesta a la impunidad que los gobiernos democráticos habían garantizado a los genocidas de la dictadura militar. Inicialmente fueron pensados para denunciar a los represores que transitaban libremente por las calles, yendo a buscarlos a sus casas y señalando su presencia en los barrios. Rápidamente esta práctica fue logrando un efecto inesperado: la condena social. Los asesinos cada vez que eran «escarchados» sufrían el repudio de los vecinos del barrio donde viven, y muchos tuvieron que mudarse. Ver *Situaciones 5+1, Genocida en el Barrio, Mesa de Escrache Popular*. Ed. De Mano en Mano, Buenos Aires, 2002. ■

[http://www.lajiribilla.cu/2004/n139\\_01/139\\_17.html](http://www.lajiribilla.cu/2004/n139_01/139_17.html)



El «revolucionario» se torna un obsesionado por «la» organización, mientras que el rebelde social insiste en que «solo existe la base».



Foto: Iván Soca

La semana pasada al llegar a esta incesante redacción de *La Jiribilla*, recibí la grata sorpresa de que un amigo me presentara a Ismael Serrano, el notable cantautor español: «Yo creo que canto para recuperar lo perdido, incluso el tiempo y la memoria. Está en todo mi trabajo el rescate de la memoria histórica para recuperar las batallas perdidas, y los amores perdidos también».

**Bladimir Zamora Céspedes**  
Cuba



entrevista con Ismael Serrano

# para no estar solo

La semana pasada al llegar a esta incesante redacción de *La Jiribilla*, recibí la grata sorpresa de que un amigo me presentara a Ismael Serrano, el notable cantautor español nacido en la comunidad madrileña de Vallecas —que él gusta llamar Vallekas— en 1974. Muy poco conocido por el público cubano, en donde no ha realizado ningún concierto y raramente se ha escuchado por la radio, es una figura aclamada no solo en los más importantes escenarios, sino en casi todos los países del resto de nuestra América y ha recibido numerosos reconocimientos de relevancia internacional por su trabajo discográfico.

Sin haber cumplido aún los treinta años, Serrano tiene ya cinco álbumes, en los cuales se hace elocuente su compromiso con las más nobles causas, enarboladas en estos tiempos amenazados por las guerras rapaces, por quienes no renuncian a amar y amar y construir. Desde aquella canción «Cuéntame otra vez papá», escuchada inicialmente en pequeños sitios de su ciudad, hasta un tema más reciente como «Un hombre espera en el desierto», él ha descrito una parábola donde se aprecia en perpetuo crecimiento tanto su lírica bella y sin afeites, como su música dispuesta siempre a ensancharse con la contribución de las sonoridades más disímiles.

Para no perder del todo la oportunidad de testimoniar su paso con empeño de hombre común por La Habana, le hice unas pocas preguntas, a fin de conocer su experiencia como integrante del puñado de cantautores que a mediados de la década de los 90 revivió la canción de autor en España, dotándola de nuevas resonancias en consecuencia de los tiempos actuales.

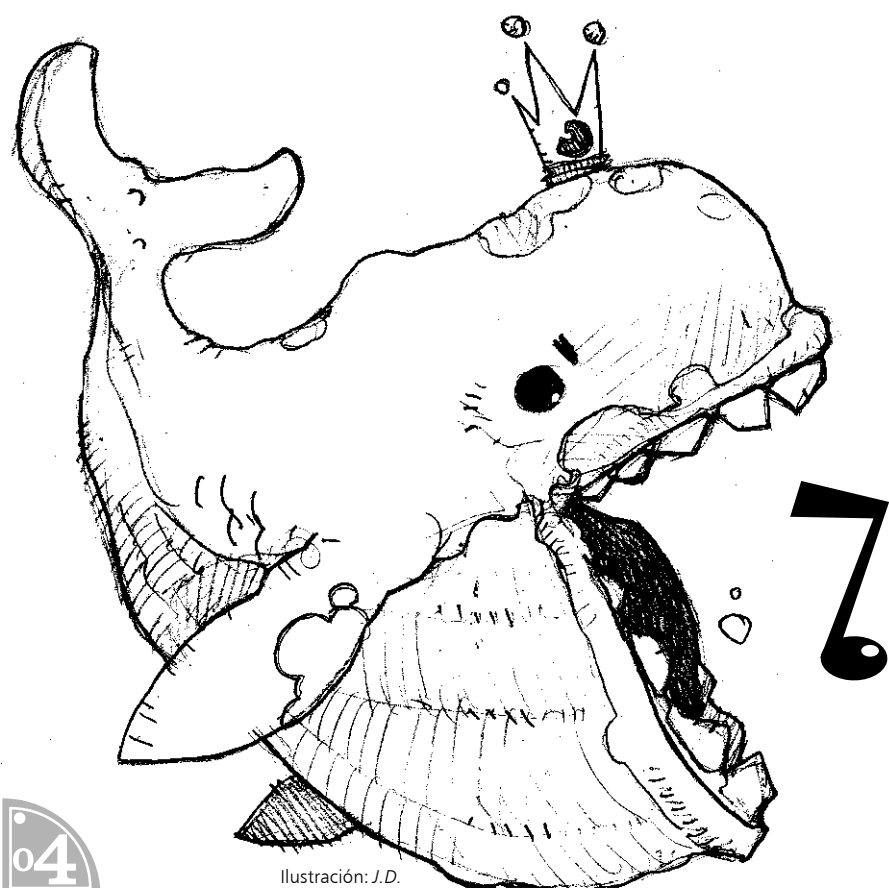


Ilustración: J.D.

En los 90 —me contó—, sobre todo en Madrid, empieza a formarse un circuito de canciones de autor, en pequeños cafés: Libertad 8, Galileo, Nuevos juglares. Todos aquellos lugares casi desaparecen al volver a la democracia. Y no es que desaparecieran los cantautores, sino un poco «los cantaoyentes», sobre todo las gentes jóvenes de mi generación, que habíamos crecido oyendo en el tocadiscos de mi padre a Serrat o Silvio. Nosotros buscábamos una referencia que nos diera una visión diferente, pero en esa tradición.

Sucede esto en el mismo momento en que se produce un auge de las Organizaciones No Gubernamentales. De repente, hay una generación que no se siente comprometida con los partidos tradicionales y busca otro marco de participación, a través de las ONG que no están enmarcadas en las ideologías convencionales.

Del mismo modo hay muchos jóvenes —minoría, es cierto, pero con mucha fuerza— que no se sienten identificados con lo que suena en la radio, y en esos circuitos de cafés se habla de forma veraz del mundo en que se está viviendo.

*¿Cuál es tu experiencia individual, siendo uno de los que empezó a interactuar en ese momento?*

Quizás el hecho de haber crecido escuchando el tocadiscos de mi padre tuvo fuerza en marcarme. En el primer mano a mano de Silvio y Aute yo estaba presente. Mi sueño era poder hacer esas canciones, que me hacían sentirme menos solo y pensar que otro mundo era posible.

Como yo, otra gente le fue encontrando sentido y con la guitarra en las manos se fueron sacando sus propias dudas de adentro.

*Desde el punto de vista comercial —por más que nos caiga mal esa palabra— ¿cómo te inscribes en el mundo de los discos, teniendo en cuenta que estás en contracorriente?*

Antes de grabar mi primer disco, por algo más de dos años estuve solo interpretando. En esos momentos comienzan a surgir autores como Pedro Guerra y Javier Álvarez, y las compañías de discos empiezan a poner en sus puntos de mira a los jóvenes «cantautores». Yo llevaba mucho tiempo, con un público fiel en esos cafés, y de repente un productor me propone grabar un disco. Al disco llega mucha gente y luego da la suerte de que a la compañía le es rentable. La sorpresa para todo el mundo —incluyéndome a mí— fue la existencia de un público que demandaba mis canciones, incluso personas más jóvenes que yo, en una época en que demasiada gente dice que las ideologías han muerto, que la historia ha terminado y que no tiene mucho sentido seguir con ese tipo de música que va más allá. Tal ha sido la sorpresa para la compañía que me da la impresión de que no saben trabajar con estas músicas nuestras, sin embargo, es una realidad artística ante la cual no pueden quedar indiferentes porque la demanda creciente les indica que es una fuente de mercado, aunque desde luego no invierten tanto en nosotros como con otro tipo de cantantes.

*¿Cómo ha sido el contacto con creadores cubanos de tu misma generación?*

Yo conozco a Gerardo Alfonso —lo conocí en Santiago de Chile, en un concierto de homenaje al Che— y tengo buenas relaciones con él. A Santiago Feliú lo conocí en España. Con Frank Delgado he compartido escenarios en Madrid —en el Libertad precisamente conocí a Polito Ibáñez. Poco a poco te vas enterando de que existe una continuidad y que la gente más joven no tenía. Y también voy encontrándome con Vanito o Kelvis Ochoa.

*¿Además del calor del tocadiscos de tu padre, cuál ha sido la razón fundamental de que te consagres a lanzar tus canciones hacia los cuatro puntos cardinales?*

Yo creo que el «cuadro clínico» de todos los que nos subimos a un escenario es un terrible miedo patológico a la soledad. Es una evidencia de que en mi vida cotidiana no sé hacer nada solo. No voy solo ni al cine. Cuando estoy solo en casa ni siquiera hago comida. Y creo que es como una huida, la forma de buscar gentes que compartan conmigo mis dudas, inquietudes, y miedos.

El valor que tiene la música —quizás el arte en general— es ser un acto de solidaridad casi por definición, sabiendo de quienes han tenido tus propias vivencias. Y eso va incluso con esas canciones más «perras» que uno oye cuando está jodido. Antonio Machado decía que se canta lo que se pierde.

Yo creo que canto para recuperar lo perdido, incluso el tiempo y la memoria. Está en todo mi trabajo el rescate de la memoria histórica —la personal también— para recuperar las batallas perdidas, y los amores perdidos también, claro.

Mis canciones a veces son como instantáneas que tratan de combatir ese miedo que me produce la fugacidad de las cosas.

Es la posibilidad de ser capaz de lograr una canción a un barquito de papel —que todos hemos hecho en algún momento—, esa cotidianidad que nos hace ver que al final hay muchas más cosas que nos unen con los demás.

Puede ser que también lograra componer para atreverme a decirle cosas a una mujer porque pensaba que sonaban menos cursi si las decía cantadas, aunque probablemente esas primeras canciones mías fueran tan cursi cantadas como escritas o recitadas.

Antes de salir a la noche habanera, otro amigo le brindó su guitarra y nos cantó con el gusto de los que comienzan o con la disposición a complacer de los amigos de verdad. ■

Con su más reciente novela, *La saga del perseguido*, un texto cuya tesis es la de los oratorios, Guillermo Vidal se ha puesto a la cabeza de la novelística cubana de ahora mismo; este juicio, obviamente arriesgado y perentorio, podría fundarse en varios aciertos que han venido integrando, de manera intermitente, su trayectoria desde *Matarile*, publicada hace diez años, hasta hoy, donde cuajan de modo sorprendente. Me refiero al Vidal que hace del infortunio y la impiedad un territorio por el que se pasean ciertos personajes suyos confinados por el destino, el azar o la reunión ímproba de ciertas circunstancias al sufrimiento como ritual formativo del yo.

Las ficciones de la Isla, generalmente definibles en tanto compuestos inestables de vivir cotidiano, realismo factográfico, imaginación barroquizante y *microfisuras* (o mejor aún: *micromutaciones*) de esa tipología llamada identidad nacional, prodigan con algún impudor el vínculo tantálico entre lo real y la escritura. Unas veces desde la testificación sociológica y otras desde un tipo de referenciación que analogiza determinadas porciones del suceder inmediato, dichas ficciones quedan apresadas en una órbita que la realidad suele trascender con el simple transcurso del tiempo y con el reordenamiento de aquellos índices donde un narrador (me refiero a un narrador conjetural, pero representativo de esos gestos de escritura) veía

# en el nombre del padre, del hijo y de todos los infelices

Alberto Garrandés  
Cuba

el desplazamiento crucial de la vida hacia uno o varios de sus límites.

Hablo de límites (y fronteras) que al cabo iban (y van) mostrando una provisoriedad desamparante, casi burlona, puesto que, en lo relativo a la expresión «doméstica» (llosa, intrahistórica) de la realidad cubana de hoy, los llamados «momentos decisivos» son muy corredizos y establecen proporciones de validez muy transitorias. Suelen desplazarse con desvoltura dentro de un anómalo sistema de interinfluencias y sollicitaciones cuya velocidad ese narrador conjetural no alcanza todavía a igualar, en caso de que anhele hacerlo sin comprender aún que su aspiración no es un *deber ser* de las ficciones realistas, sino un malentendido del llamado realismo social en condiciones históricas de excepción.

Colocarse en la médula misma de los grandes temas de la literatura es una frase equívoca que merece o necesita explicaciones. A estas alturas los grandes temas de la ficción son todos los temas posibles, por así decir, y entonces nos quedaríamos con nada en las manos. La enmienda real ocurre cuando aludimos a grandes temas del sujeto o grandes temas —el amor, la muerte, el sexo, la infelicidad— donde se pone a prueba, o se tensa, la identidad humana. Temas, preciso es repetirlo, en los que el sujeto se supone una entidad tan universal como diaria, tan arquetípica como puntual.

*La saga del perseguido* es una reflexión sobre el arte de la novela, sobre la condición humana en momentos extremos y sobre el lenguaje como insuficiencia cultural en relación con la verdad del yo. Vidal, que ya desde antes se había ocupado de resolver ecuaciones inexactas en torno al destino individual o de evaluar las marcas de la desventura como anticipos de la disolución, completa ahora esas inclementes pesquisas por medio de una historia que presumimos real a causa de su pesantez y su disposición para enfrentarnos a los correlatos de lo real y lo verosímil.

En un momento impreciso de los años 50 un hombre que conduce un camión atropella a un niño y lo mata. Lleno de horror, espantado por una casualidad inevitable, se da a la fuga; abandona todo y a todos. Empieza a hacer una vida nómada, semejante a la del gran paria que cree ser o es. Después del triunfo de la Revolución su huida continúa tan intensa como antes, tan despojada de la futilidad histórica como antes, y entonces se une a una mujer con quien tiene descendencia y a quien le confiesa su secreto. Ella lo desprecia lastimosamente y él vuelve a irse. En un instante de ese tiempo suyo que fluye inabarcable e infinito dentro de la culpa, lo confunden con un violador y lo encarcelan; poco después, aún en la cárcel, se reencuentra con el hijo a quien había dejado, y con la madre de este. Más tarde el hombre es declarado inocente y queda libre.

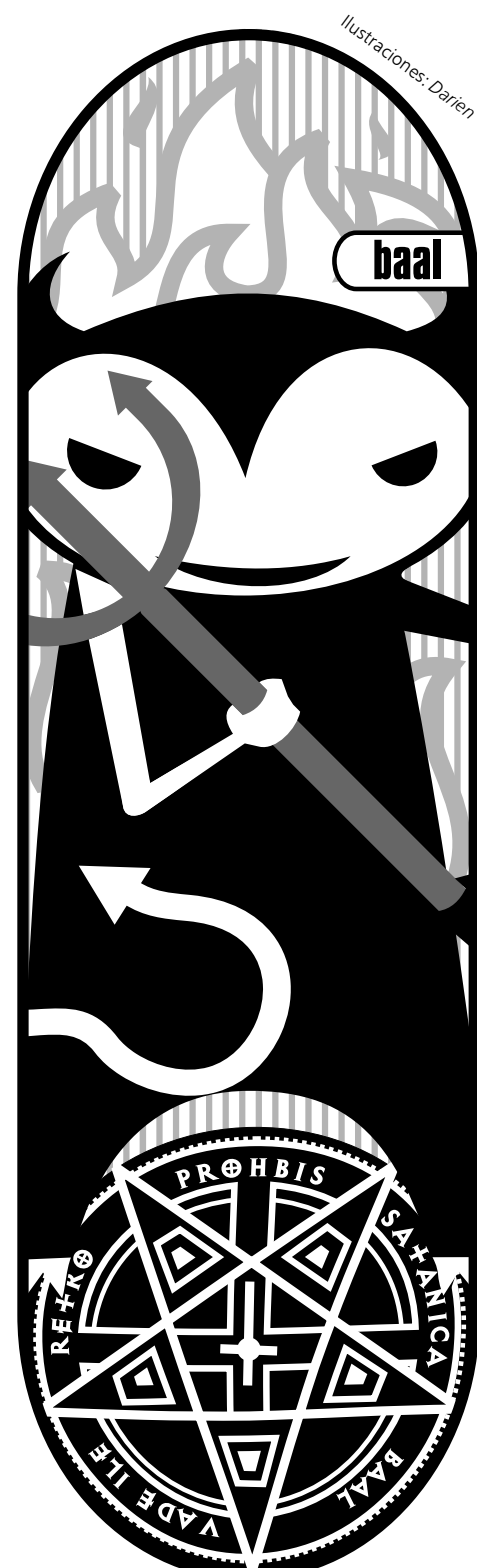
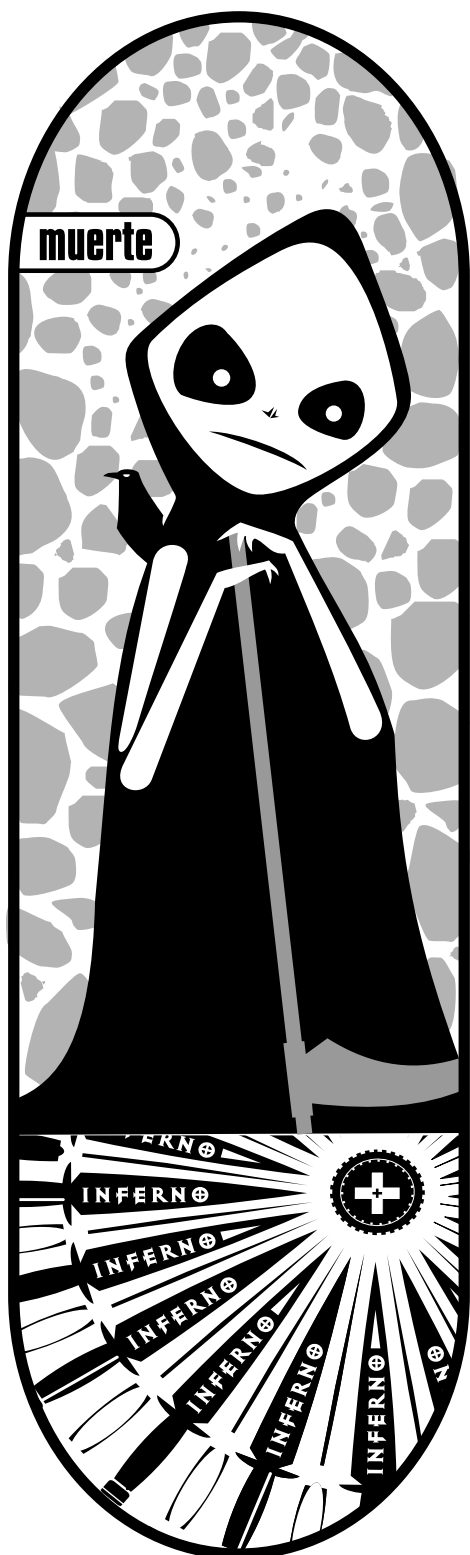
Pero la libertad es una noción que, desde Kafka, se somete al tribunal de la voluntad, la conciencia y el lenguaje. Al par que se produce el escape de los otros y de sí mismo, una historia se desgana paralela: el hijo del hombre ha ido creciendo, ha ido recordando confusamente a su padre el perseguido, y él mismo, adolescente taciturno, nos va contando su historia. En el servicio militar y en la universidad los descubrimientos vitales han estado entrañablemente rubricados por la ausencia del padre, por el cero misterioso de un individuo del que proviene una parte de sí. Hasta que el padre es una realidad comprobable y, sin embargo, nada o

la vida, a punto de enfrentarse ambos (la mirada y quien la ejerce) a los años por venir.

Y allí, en la duda del péndulo —en el cansancio que por adelantado le concede al hijo la perspectiva de vivir doblemente, entre la suposición y la realidad—, termina *La saga del perseguido*, una novela donde el hombre que huye es tan irreal como una metáfora (o como una convención cultural que se nos hubiera revelado en un sistema de adivinación propio de nuestro tristísimo tiempo) y tan real como quien visita varias veces un prostíbulo de nombre obscuro —La Descremadora— y se enamora de una mujer que se gasta sexualmente y que se llama como una ópera famosa, Aída, Aída L., impersonal y tangible al modo de Sandra M., la novia del hijo durante los años universitarios, el tiempo a ratos feliz que de pronto queda ya detrás, a la zaga del presente novelesco desde donde alguien, atrapado en el ensombrecimiento de su espíritu, ha empezado a relatarnos, con la debida distancia y con la extraña pasión fisiológica de quien conoce su destino, la historia de una adversidad que nunca se apaga.

Quien ha escrito este libro ha sabido ponerse a la altura del padecimiento humano, una de las poquísimas cosas que existen de veras. Y ha sabido hacerlo sin dejar de expandir una novela (iba a escribir «mera» novela) hacia las demarcaciones de una época donde el universo de un hombre puede ser la expresión del macromundo doloroso y atormentado que nos toca en suerte. ▀

[http://www.lajiribilla.cu/2003/n132\\_11/letrasolfa.html](http://www.lajiribilla.cu/2003/n132_11/letrasolfa.html)



Ilustraciones: Darien

**H**oy 26 de diciembre de 2003, en el día de su natalicio, están comenzando la conmemoración del centenario de Alejo Carpentier. Así ha venido ocurriendo con la convocatoria a cursos de posgrado por la Universidad, con la reciente defensa de una tesis de doctorado en la que José Antonio Baujín, autor del prólogo del libro que hoy presentamos, así como en su aparato crítico, investigó los vínculos del autor de *El siglo de las luces* con Ramón Valle Inclán. Finalmente, en esta tarde se entrega al lector un texto inédito de Carpentier editado por Daniel García. *La cultura en Cuba y en el mundo* recoge las conferencias dictadas por Carpentier en Radio Habana Cuba, contribución indiscutible al mejor conocimiento de su poética, testimonio de un proceso creador a la vez coherente y proteico. Nada podía resultar más oportuno en estos días. Porque la conmemoración de un centenario trasciende el acto de reconocimiento y respeto a una obra ya inscrita en la historia literaria. Se abre a nuevas perspectivas, a numerosas posibilidades de lectura.

Para el lector curioso, estas páginas precisan la iniciación a amplias zonas de la cultura, tanto artístico-literaria, como la política y social. Para el conocedor de la obra carpentereana, ofrece claves significativas para descubrir aspectos enriquecedores de su trabajo creador. Siempre recuerdo un libro ya muy viejo de un brillante investigador literario francés, muerto en la Segunda Guerra Mundial. Jean Prévost dejó un acucioso trabajo acerca de la creación literaria en Stendhal, válido no solo de su poética expresa, sino del análisis del conjunto de sus trabajos, aun de aquellos textos inconclusos, desechados por el autor de *El rojo y el negro*. Esta es una tarea pendiente en el caso de Carpentier. Sin pretender abordarla, quiero detenerme en la iluminación producida por una palabra infrecuente y, sin embargo, reiterada en los años de su madurez, que vuelvo a descubrir aquí. Es el término «ecuménico». Esa perspectiva alentó el proyecto carpentereano en más de un sentido. El concepto aparece en un amplio desarrollo desde *Tristán e Isolda en la Tierra Firme*, ensayo publicado después de la salida de *El reino de este mundo* en medio de la elaboración de *Los pasos perdidos*. Define entonces una de las características de la América Latina, continente donde no se reconocen fronteras, con ríos inmensos y altas cordilleras compartidas entre los habitantes de una y otra orilla, así como muchos países se entrecruzan, marcados por una misma naturaleza, en el amplio territorio de la Amazonia. Cubano al fin, inscrito en la tradición de las flotas, tampoco el Atlántico le parece frontera, sino espacio de diálogo, de intercambio, de contaminación mutua. De ese modo percibe el temprano acriollamiento del Inca Garcilaso y de Bernal Díaz del Castillo, junto a la reiterada evocación de nuestro *Especio de Paciencia*, al que Carpentier rendiría homenaje en *Concierto Barroco*.

La visión ecuménica se reconoce en el trasfondo común de los mitos, explícito en *Los pasos perdidos* y en *Los advertidos*, breve relato donde la fábula del arca de Noé se reproduce en distintos contextos. Concebido así, el ecumenismo entrelaza mitos con una herencia cultural compleja en un constante intercambio donde no hay deudores ni acreedores. En *Los advertidos*, el arca de Noé, recuerdo del diluvio universal, resurge por todas partes, al llegar los tiempos históricos, los contextos culturales diversos contaminan a los hombres que alguna vez partieron de tierras lejanas, modifican identidades en un permanente proceso de creación. De origen diferente en términos de clase y de procedencia, Bernal Díaz del Castillo y el Inca Garcilaso de la Vega asumen las voces de un criollismo naciente. El ecumenismo no cancela las particularidades. Todo lo contrario. Establece una paridad

dialógica a las antípodas de cualquier globalización homogeneizante.

Desde mediados del siglo XIX, los simbolistas exploraron los vínculos entre las distintas manifestaciones de la creación artística. De una misma fuente procedían palabras, colores y sonidos. Carpentier reconoce la autonomía de cada una, aunque atravesadas todas por similares corrientes epocales. En su peculiar asunción de la vanguardia, el nacionalismo imprime marcas de identidad a la música de Villalobos, de Caturla y de Roldán, mientras la novela se afianza en los llanos y en la sierra. A ese desbordamiento de las fronteras tradicionales suceden el rescate del oficio y la apropiación de nuevos códigos con la narrativa emergente en los 60 y un riguroso trabajo en la composición musical patente en las obras producidas por el cubano grupo de renovación musical. Por caminos paralelos que se interceptan a pesar de las variantes cronológicas.

El lector curioso encuentra en las páginas de *La cultura en Cuba y en el mundo* una prosa llana que guarda el sabor de una conversación. El hilo conductor se sumerge a veces para

teoricismo, muletas útiles en tanto pueden ser trascendidas y metabolizadas.

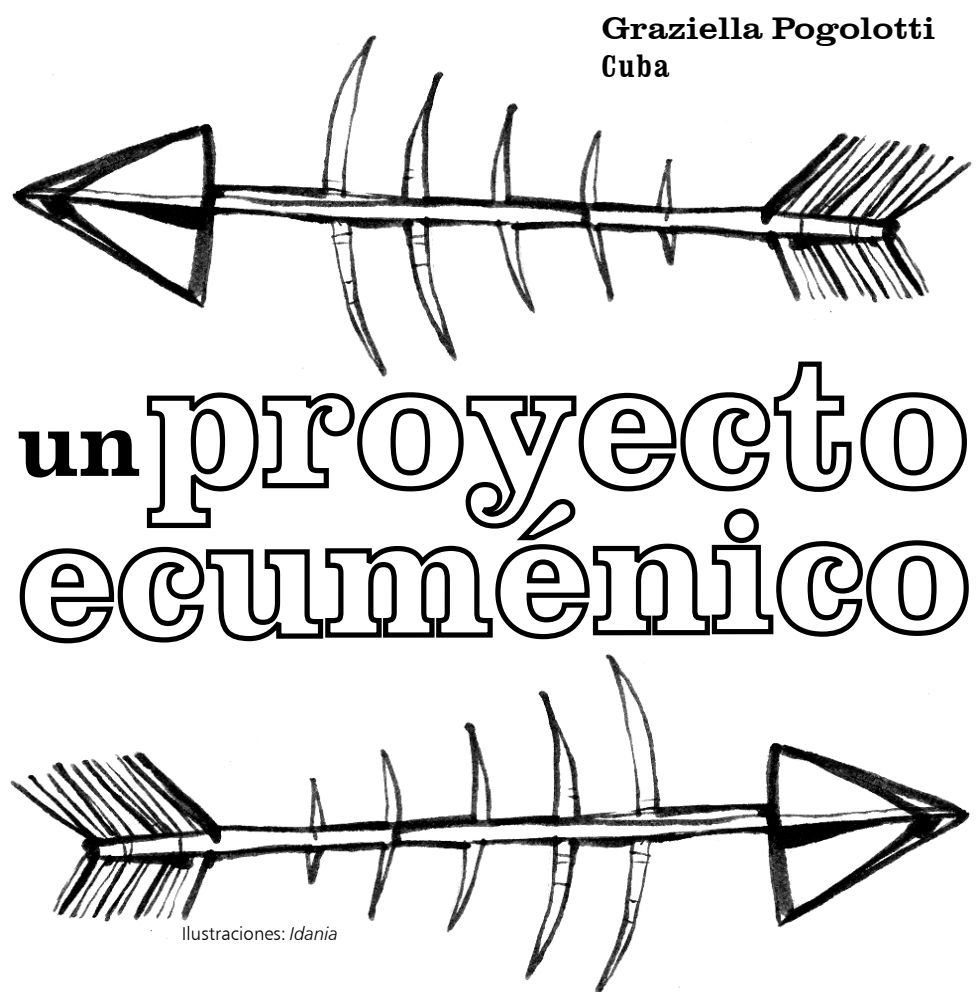
En los materiales todavía sumergidos de Carpentier pueden encontrarse pistas de su proyecto ecuménico, ya reconocibles en su extenso quehacer periodístico, en sus ensayos, también evidentes en ciertos pasajes de sus conversaciones radiofónicas. Cuando describe a la interminable tarea de Miguel Ángel Asturias para la escritura de *El señor presidente* en el empeño por despojarse de recetas aprendidas, por encontrar el tono y la perspectiva, ese tejer y destejer al modo de Penélope, piensa en su propio laboreo, en la infinidad de páginas compuestas una sobre otra, en sus proyectos trunco convertidos en materia prima para empeños mayores. Una fugaz mención a Paul Lafargue evidencia desde cuán atrás descansaba ese personaje en su catauro de ideas para desembocar en la novela mutilada por la muerte. En *Las lanzas coloradas* retiene la paradoja implícita en la fuerza espiritual y la fragilidad física de Simón Bolívar reconocible en el enfrentamiento del estudiante y el dictador de *El recurso del método*.

Fiel a su tarea de escritor, comparte con los luchadores en el terreno social una misma vocación fundacional. Asume las responsabilidades que le tocan. Atento al acontecer, partícipe y observador, preserva la mirada crítica.

No permanece indiferente ante las polémicas culturales de los años 60, cuando se trataba de defender, frente a la didáctica aleccionadora, utilitaria y simplificadora inspirada en el realismo socialista, la especificidad del arte, cargado de presente y vuelto hacia el porvenir. No es gratuita, por ello, la extensa cita tomada de José Ardévol en la reseña de *Música y Revolución*, libro entonces reciente del compositor cubano. El entramado de la realidad es mucho más complejo. Inmerso en ella y en su circunstancia, el novelista es, ante todo, un fabulador. Así fueron los cuenteros de todos los tiempos y así lo dirá el Cristóbal Colón de *El arpa y la sombra*. Se apropia y manipula numerosos saberes para ir armando el suyo. Las instancias fundamentales de la política no le resultan indiferentes, porque palpita en el nexo profundo entre vida y cultura. Dos líneas de pensamiento se entrecruzan en el atento análisis de *La historia me absolverá*, según el testimonio de Marta Rojas y en el recorrido por el ideario bolivariano a partir de la selección de textos preparada por Manuel Galich. Salvando las distancias de tiempo y espacio, Cuba y Latinoamérica convergen en similar proyecto liberador. A través de las edades, cerca de dos siglos, Bolívar, Martí y la Revolución cubana configuran modelos de resistencia ante la voluntad hegemónica enmascarada tras el apelativo de panamericanismo.

Ecuménico y proteico, narrador, periodista cultivador de la crónica, la crítica, el reportaje, investigador de la música, ensayista, Carpentier tuvo clara noción de su destinatario y supo modelar estilo y estructura compositiva según lo requerido en cada caso. Preservó para la radio el arte libérrimo de la conversación. Utilizó técnicas para atrapar el interés del oyente escurridizo, impaciente ante el dial. El constante empleo de la primera persona afirma el valor de la subjetividad. El diálogo íntimo jerarquiza la individualidad del oyente, rompe la neutralidad homogeneizante. Transmite ideas con los procedimientos del cuentero, del encantador de serpientes. Por eso, cada conferencia se inicia de un modo distinto. Vida y cultura se iluminan mutuamente. El concepto se revela a través de la anécdota, con la evocación de un tiempo, de un lugar, de una circunstancia. En un mundo construido con palabras, la visualidad irrumpe para estimular la imaginación del oyente. Desde la ancha perspectiva del Boulevard Montparnasse irrumpen, a la salida de la estación de ferrocarriles, dos siluetas contrapuestas. Un hombre alto y fornido con su inveterado bastón. El otro, de pequeña estatura, es delgado, inquieto. Estamos ante Diego Rivera y Pablo Picasso, dos símbolos de la modernidad portadores de universos diferentes. A la manera del cine, la imagen se diluye. La cámara se centra en Miguel Ángel Asturias, instalado en ese mismo Montparnasse con la prestancia de un maya redivivo, surgido de los orígenes más remotos, inmerso en la escritura de *El señor presidente*.

La visión ecuménica encuentra así una expresión tangible enraizada en la revelación del sentido profundo de la vida humana. La existencia se constituye en aventura del descubrimiento. Se manifiesta en la conquista de tierras vírgenes, al modo del tirano Aguirre, aludido en estas conferencias. Sucede en la creación artística en la fragua del conocimiento, en la exploración del yo, en sus vínculos con el mundo exterior. En esa argamasa fundamental se perfilan los personajes venidos de la historia y de la invención. Quien evoca a Bernal Díaz del Castillo y a Héctor Villalobos es el autor de *El reino de este mundo*, de *Los pasos perdidos*, de *El siglo de las luces*, de *Concierto Barroco*, de *El arpa y la sombra* y de *La consagración de la primavera*. ▀



Graziella Pogolotti  
Cuba

Ilustraciones: Idania

reaparecer al cabo con la riqueza del libre juego de las asociaciones, salpicado de anécdotas y datos interesantes. El investigador descubre nuevas pistas para explorar una poética definida desde los años 40, sin dejar por ello de modularse a través del ejercicio de una continuada praxis narrativa. Carpentier reconoce en la ruptura radical con el surrealismo en los días de *El reino de este mundo* y de *Los pasos perdidos* la influencia decisiva de este movimiento en la cultura del siglo XX. Sitúa su papel renovador junto a los de Marcel Proust y James Joyce. Esa voz personal, íntima, relata los trabajos de elaboración de sus obras mayores, refiere la aventura del descubrimiento del músico Esteban Salas, alude reiteradamente a ese *Especio de Paciencia* imperfecto y fundador. Esa poética se revela en la mirada que define obras y autores. Permea la visión del mundo de un novelista que se dirige a un auditorio en primera persona, con toda la intimidad de una conversación entre amigos acomodados en tertulia habitual bajo discreta iluminación. Fiel a sus demonios —porque todo artista verdadero los tiene— elude la erudición y el

Pasado y presente se inscriben en una clara conciencia de la historicidad donde las generaciones se suceden de forma natural, diversa, aunque no necesariamente antagónicas, lejos de cualquier fractura parricida y bien resguardado de tentaciones paternalistas. Capaz de aquilatar los valores de Gallegos, Rivera, Asturias y Uslar Pietri, se regocija con la aparición de Cortázar, Fuentes y Vargas Llosa. Se detiene en la *Poesía reunida*, de Roberto Fernández Retamar, y en la muy reciente *Biografía de un cimarrón*, de Miguel Barnet. En *Esteban Montejo* vuelve a encontrar la imagen de la grandeza del hombre, construida a partir de su fragilidad y de su marginación, como había sucedido ya con el Ti Noël de *El reino de este mundo*. La sombra de Ti Noël se proyecta en la selección de pasajes de la vida del andariego cimarrón realizada por Carpentier, quien subraya, sin embargo, en Esteban, su capacidad para vencer las circunstancias y seguir combatiendo machete en mano.

El vínculo entre arte y sociedad y la definición del papel del intelectual en el debate político son temas subyacentes en la obra del autor de *La consagración de la primavera*.

# Entre <sup>la</sup> responsabilidad Y el riesgo

Magda Resik Aguirre  
Cuba

Ante su biblioteca personal cualquier conocedor admiraría la organización y riqueza de títulos. Los libros fueron sus tesoros, quizás solo superados por su amor filial y esa fidelidad inmovible a la nación cubana. Heredero espiritual de grandes pensadores como José Antonio Saco, José de la Luz y Caballero y Félix Varela, sus investigaciones se inscriben en tan alta tradición humanista de nuestro pensamiento y en la vocación independentista que ha caracterizado a la vanguardia intelectual de Cuba en todos los tiempos.

Periodista, economista, escritor, historiador... Oscar Pino Santos supo llevar el conocimiento con gran sencillez y virtuosismo. El vasto espectro de sus intereses investigativos unido a su natural talento para las más duras pesquisas testimoniales y bibliográficas, lo convierten en uno de los más dotados científicos sociales de la Revolución.

Ensayos como *El asalto a Cuba por la oligarquía financiera yanqui*, su análisis del impacto del imperialismo en la economía cubana y su participación como ponente de la Ley de Reforma Agraria que dio al traste con el latifundio y la concentración de las tierras en manos de la oligarquía financiera y foránea, son ejemplos de su lucidez y eficacia intelectual. No por gusto recibió el Premio Nacional de Ciencias Sociales en el 2002; lauro merecido que no logra abarcar la extensión de sus méritos profesionales.

Pino Santos también fue un periodista ejemplar. Pocos como él retrataron en lúcido y desgarrador testimonio, el triste capítulo de nuestra historia prerrevolucionaria. Bajo el título de *Los años cincuenta*, Ediciones especiales del Instituto Cubano del Libro, nos trajo de vuelta veintiocho de sus reportajes, artículos y ensayos, publicados en el semanario *Carteles* entre 1954 y 1958. Con el complemento poderoso de las fotografías de Raúl Corrales, constituyen una muestra de lo mejor del nuevo periodismo que se produjo en Cuba.

De sus dotes como escritor hablan especialmente *Complot y JFK ¿quién lo mató?* Dos testimonios que bien pueden confundirse con la más lograda ficción, dados la belleza de su escritura y el manejo de un *suspense* que nos devela el hilo conductor de las pesquisas investigativas del autor. Al final, la lectura agrega evidencias a la hipótesis de que manos entrenadas para disparar contra Fidel Castro fueron también las responsables de uno de los más trágicos magnicidios de la era contemporánea.

Pino Santos es de esos entrevistados nobles, cuyo discurso fluido y sagaz conquista. Si algo duele de su ausencia, es la imposibilidad de sostener ese diálogo sustancioso y reparador del cual nos volvemos fácilmente adictos.

Esta conversación breve, pero reveladora de su ser, la sostuvimos ante una cámara de televisión, artefacto escudriñador que no le resultaba agradable, de seguro por su escaso afán de protagonismo.

Ese día, mucho gustó de una frase de Ernesto Sábato que elegimos para concluir el espacio Entre Libros: «La historia, la política, la economía, la literatura, la vida sencilla, son artes que solo puede desarrollar el ser humano, y el único modo en que puede hacerlo sin traicionarse, sin traicionar a la humanidad es asumiéndolo con entera responsabilidad y sentido del riesgo».

El periodismo, la investigación histórica y la economía han sido tres vertientes que han confluído en su obra, ¿cómo ha sido posible que las tres se entremezclen?

En primer lugar, pienso que la inquietud social, el desenvolverse y tratar de dirigir mis trabajos hacia los aspectos sociales, ya lleva implícito el elemento económico. Es una experiencia que hemos vivido muchos intelectuales cubanos, particularmente los que nos hemos dedicado a las ciencias sociales.

Hay un momento en que buscamos la raíz de nuestra nacionalidad y si uno comienza por el camino de las cuestiones sociales y los aspectos económicos de la sociedad, va indefectiblemente a tratar el tema histórico. Tengo la impresión de que muchos intelectuales cubanos, incluso hasta los poetas, hacen alguna vez una investigación de carácter histórico. Además, las ciencias sociales son muy complejas, comprenden muchos aspectos, pero todos esos aspectos están muy interrelacionados.

*¿Asume usted alguna dinámica especial a la hora de investigar?*

Déjame decirte algo que tal vez otros escritores no confiesen. Hay dos tipos de escritores: el escritor fácil que se enfrenta a la máquina de escribir antes y a la computadora ahora y espontáneamente va escribiendo, produciendo sin romperse demasiado la cabeza ¡y lo extraordinario!, le sale bien. Ese no es mi caso.

Cierta vez hice esta investigación sobre mi modo de trabajar. ¿Cuántas cuartillas me lleva terminar una bien hecha? He sacado la cuenta varias veces y por cada cuartilla que envío al periódico o a la editorial hay once en el cesto.

Siempre me impresionó una frase de John Kenneth Galbraith, eminente economista norteamericano. Por ahí anda el viejo con sus noventa y pico de años y sus más de seis pies de estatura todavía actuando, produciendo y escribiendo libros... Me la dijo a mí en una entrevista en Cambridge, Harvard: «La verdad y la belleza están en el séptimo borrador.»

En sus más notables libros sobre la historia, la economía ocupa un lugar importante ¿Por qué tanta preponderancia de los asuntos económicos en las obras de Oscar Pino Santos?

Eso tiene una explicación muy sencilla y comprensible. Desde muy joven me inicié como marxista. A los dieciséis años, lo que había publicado en español en Cuba de Marx, Engels y Lenin —que no era mucho—, lo había estudiado. Desde esa época era marxista.

No se concibe a un marxista que no tome en cuenta como base del desarrollo social a la economía, lo cual no quiere decir que uno desprecie ni mucho menos los aspectos ideológicos y superestructurales. Eso forma parte de lo que llamamos materialismo histórico.

*Su vida ha estado ligada a nombres tan importantes como Carlos Rafael Rodríguez, Ernesto Che Guevara y Raúl Roa. ¿Cómo influyeron en el profesional que se ha desarrollado hasta hoy?*

El Che fue muy importante para mí como lo ha sido para cuantos han conocido de su vida y mucho más para quienes de alguna manera o de otra lo trataron. Era un caso realmente increíble. Me impresionaba mucho su objetividad.

En el caso de Roa, no solo le tenía la admiración que le tenemos todos los cubanos, llamándole como le llamamos: el Canciller de la Dignidad, sino también porque siempre me impresionó literariamente; con independencia de que su personalidad era irrepetible. Exhibía un sabor criollo en su forma de expresión literaria como creo no ha tenido ningún otro cubano.

Trabajé algunos años con Carlos Rafael, incluso habíamos tenido reuniones cuando la lucha contra la tiranía de Batista en las condiciones del clandestinaje. Podría resumirte mi impresión sobre él afirmando que es un heredero legítimo de la generación de Saco, Luz y Varela.

*¿Y por qué son las Ciencias Sociales su pasión?*

Son mi pasión porque tal vez por vocación o por algún otro factor personal, han sido la forma en que he interpretado la manera de contribuir mejor a nuestro desarrollo social. ■

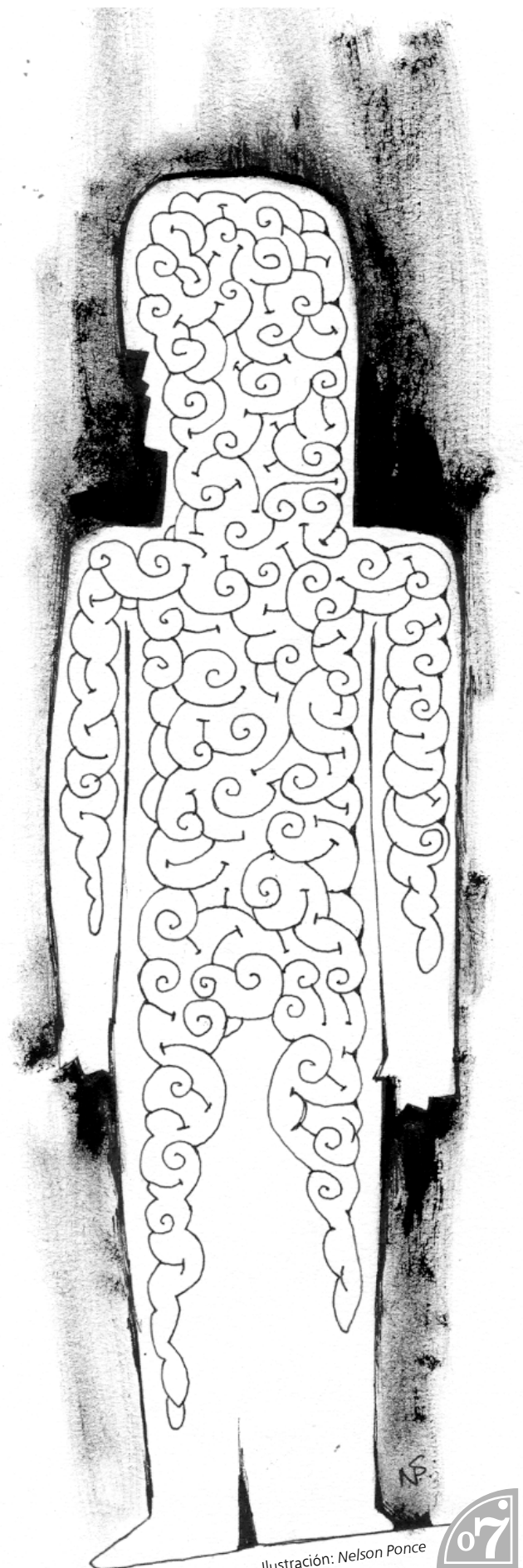


Ilustración: Nelson Ponce

Subcomandante Marcos  
México



Ilustración: Darien

Lejos de la reflexión, del pensamiento crítico, los intelectuales de derecha se convierten en eco de los mensajes publicitarios que inundan el megamercado de la globalización fragmentada. Adquieren nuevas «virtudes»: una audaz cobardía y una profunda banalidad.

La globalización ha sido posible mediante dos revoluciones: la tecnológica y la informática. Y es dirigida por el poder financiero. De la mano, la tecnología y la informática (y con ellas el capital financiero) han hecho desaparecer las distancias y han roto las fronteras. Y hoy es posible tener información sobre cualquier parte del mundo en cualquier momento. El dinero tiene ahora el don de la ubicuidad, va y viene en forma vertiginosa, como si estuviera en todas partes al mismo tiempo. Y es más, el dinero otorga una nueva forma al mundo, la forma de un mercado, de un megamercado.

Sin embargo, a pesar de la «globalización» del planeta, o más bien precisamente a causa de ella, la homogeneidad está muy lejos de ser la característica principal del planeta. El mundo es un archipiélago, un rompecabezas en el que cada pieza se convierte en otros rompecabezas, por lo que, finalmente, lo único realmente globalizado es lo heterogéneo.

Por lo que respecta a los intelectuales hay que preguntarse qué posición tienen ante las consecuencias de la globalización. En resumen, ¿cómo se insertan en la globalización fragmentada?

El intelectual crítica el inmovilismo, reclama el cambio, el progreso. Siempre se encontrará inmerso en una sociedad atravesada de enfrentamientos múltiples y dividida entre aquellos que utilizan el poder para que las cosas no cambien, y aquellos que luchan por el cambio. Es aquí donde el intelectual opta, elige, escoge entre su función intelectual y la función que le proponen los actores sociales. Y aparece igualmente aquí la división (y la lucha) entre intelectuales progresistas y reaccionarios. El intelectual reaccionario «olvida» su función intelectual, renuncia a la reflexión crítica, y su memoria se recorta de tal modo que no hay ya pasado ni futuro, el presente y lo inmediato es lo único accesible, a su juicio, y por tanto, indiscutibles.

La crítica del intelectual de izquierda se ejerce fundamentalmente contra el poder hegemónico: el de los señores del dinero y el de quienes le sirven.

En el principio, los grandes intelectuales de la derecha fueron progresistas. Y hablo de los gigantes, no de los enanos. Octavio Paz, el más grande intelectual de derecha de los últimos años en México, declaró: «Vengo de eso que llamamos pensamiento de izquierda. Fue algo muy importante en mi formación. Pero ahora no sé... lo único que sé es que mis diálogos —a veces mis discusiones— han tenido lugar con ellos. No tengo gran cosa que decir a los demás». (Braulio Peralta. *El poeta en su tierra*.

*Diálogos con Octavio Paz*. Ed. Grijalbo. México, 1996). El intelectual progresista se convierte en objeto y objetivo del poder dominante. Objeto a comprar y objetivo a destruir.

El intelectual progresista «nace» en medio de este ambiente de seducción persecutoria. Algunos se resisten y defienden (casi siempre en solitario; la solidaridad no parece ser la característica del intelectual progresista), pero los otros, persuadidos de que la globalización es «inevitable», buscan entre su bagaje intelectual y siempre encuentran alguna razón para legitimar al poder. El sistema les ofrece un cómodo sillón (a veces bajo la forma de una subvención, de un puesto, de un premio o de algún privilegio) a la derecha del Príncipe ayer tan criticado.

«Lo inevitable» tiene nombre: «pensamiento único» —ya sea como fin de la historia, omnipresencia y omnipotencia del dinero, reemplazo de la política por la policía, el presente como único futuro posible, racionalización de la desigualdad social, justificación de la sobreexplotación de los seres humanos y de los recursos naturales, racismo, intolerancia, guerra.

El intelectual de derecha (y ex de izquierda) comprende que ser «moderno» significa cumplir la consigna: ¡adaptaos o perdéis vuestros privilegios!

No es necesario que el intelectual de derecha sea original, se limita a seguir el pensamiento único. Es un pensamiento que tiene sus principales «Fuentes» en el Banco Mundial, en el Fondo Monetario Internacional, en la Organización para el Comercio y el Desarrollo Económico, en la Organización Mundial de Comercio, «que, mediante su financiación, enrolan al servicio de sus ideas a través de todo el planeta a numerosos centros de investigación, universidades y fundaciones, los cuales, a su vez, perfilan y difunden la buena nueva» (Ignacio Ramonet, *Le pensée unique*. *Le Monde diplomatique*, janvier 1995).

Lejos de la reflexión, del pensamiento crítico, los intelectuales de derecha se convierten en eco de los mensajes publicitarios que inundan el megamercado de la globalización fragmentada. Adquieren nuevas «virtudes»: una audaz cobardía y una profunda banalidad. Ambas brillan en sus «análisis» del presente globalizado y en su revisionismo del pasado histórico. Las torres de cristal blindado de la hegemonía del dinero les protegen. La derecha intelectual es particularmente sectaria y beneficiaria del respaldo de ciertos medios de comunicación y de ciertos gobiernos. Hacerse meritorio de los favores del Príncipe no es fácil, hay que renunciar a la imaginación crítica y a la autocrítica, a la inteligencia, a la argumentación, a la reflexión y optar por el nuevo dogma: la teología neoliberal.

La globalización se vende como el mejor de los mundos posibles, pero puesto que carece de ejemplos concretos de sus ventajas para la humanidad, tiene que recurrir a la fe y a los dogmas neoliberales. Los teólogos neoliberales denuncian entonces y persiguen a los «herejes», a los «mensajeros del mal»,

es decir, a los intelectuales de izquierda. ¿Y qué mejor forma que acusarlos de «mesianismo»? De «mesianismo trasnochado». Motivado por cuestionar un presente lleno de libertades, donde cualquiera puede decidir qué compra, sean artículos de primera necesidad, ideologías o programas políticos.

Pero paradoja no perdona. Si es que existe un mesianismo, es el de la derecha intelectual: «El Gran Circo de Intelectuales Neoliberales Químicamente Puros o Ex Marxistas Arrepentidos o la Trilateral pueden ser mesiánicos cuando prefiguran la fatality de un universo basado en la verdad única, el mercado único y el ejército gendarme único vigilando el flash que acompaña la foto final de la Historia tomada ante los mejores paisajes de las mejores sociedades abiertas» (Manuel Vázquez Montalbán, *Panfleto desde el planeta de los simios*. Ed. Drakontos. Barcelona, 1995).

En la globalización fragmentada, las sociedades son fundamentalmente sociedades mediáticas. Los media son el gran espejo, no de lo que una sociedad es, sino de lo que debe aparentar ser. Plena de tautologías y evidencias, la sociedad mediática es avara en razones y argumentos. Para ella repetir es demostrar. Y esas son las imágenes que se repiten, como esas imágenes grises de la pantalla global. ¿Cuándo se ha visto que lo visible era igual a lo verdadero? Esos son los «efectos especiales» de la pantalla global. El mundo entero y el saber universal están ahora a la mano de cualquiera con una televisión o un ordenador portátil.

Si quiere recibir legitimación social, el nuevo intelectual de derecha tiene que desempeñar su función en la era visual; optar por lo directo e inmediato; pasar del signo a la imagen y de la reflexión al comentario televisivo. Si en el hipermercado de la globalización, el Estado-Nación se define como una empresa, los gobernantes como gerentes de la sociedad y los ejércitos y las policías como cuerpos de vigilancia, entonces la derecha intelectual se redefinirá como área de Relaciones Públicas.

En otras palabras, a la hora de la globalización, los intelectuales de derecha son «multiusos»: sepultureros del análisis crítico y la reflexión, malabaristas con las ruedas de molino de la teología neoliberal, apuntadores de gobiernos que olvidan el «script», comentaristas de lo evidente, defensores de soldados y policías, árbitros que dicen lo «verdadero» o lo «falso» según su conveniencia, guardaespaldas teóricos del Príncipe, y presentadores de una «nueva historia». El Príncipe ha dado sus órdenes: «¡Atacades! ¡Yo proveeré al ejército de armas y de *mass medias*; vosotros de ideas!».

Umberto Eco, en un texto titulado «el fascismo eterno» (incluido en: Umberto Eco, *Cinq questions de morale*. Grasset, París, 2000), proporciona ciertas claves para comprender que el fascismo permanezca latente. Tras advertirnos que el fascismo fue una forma de totalitarismo difuso, define algunas de sus características: rechazo al avance del saber, irracionalismo, criminalización de la cultura, miedo a la diferencia, racismo, frustración individual o social, xenofobia, elitismo aristocrático, machismo, sacrificio individual para el beneficio de la causa, populismo cualitativo difundido por la televisión, «neolengua» (con léxico pobre y sintaxis elemental). Estos son los valores que defienden los intelectuales de derecha: «Acaso, hoy casi como ayer, ¿no se está utilizando el cansancio democrático, la náusea ante la nada, el desconcierto ante el desorden como aval de una nueva situación histórica de excepción que requiere un nuevo autoritarismo persuasivo, unificador de la ciudadanía en clientes y consumidores de un sistema, un mercado, una represión centralizada?» (Manuel Vázquez Montalbán, op cit.).

La tarea de los pensadores progresistas, que son los de la esperanza escéptica, no es nada fácil. En su labor intelectual se han dado cuenta del mal funcionamiento de muchas cosas y, nobleza obliga, deben revelarlo, desmontarlo, denunciarlo, comunicarlo. Pero para hacerlo, deben enfrentarse con la teología neoliberal, y detrás de ella, con los *mass medias*, los bancos, las grandes multinacionales, los ejércitos y las policías.

Y tienen que afrontar todo esto en plena era visual. Esa es su mayor desventaja. Pues han de enfrentarse al poder de la imagen con un único recurso, el de la palabra. Su escepticismo frente a lo evidente les ha permitido descubrir la farsa. Y armados con el mismo escepticismo, en sus análisis críticos se dedican a desmontar, conceptualmente, la máquina de bellezas virtuales y miserias reales. ■

Notas:  
Artículo traducido del francés: Manière de voir 72. *Le Nouveau Capitalisme*. *Le Monde diplomatique*, décembre 2003-janvier 2004 (Bimestriel): «L'intellectuel de droite», pp.29-30, Par le Sous-Commandant Marcos.

N.T. El presente texto se encuentra incluido en el mucho más largo artículo del Subcomandante Marcos, de abril de 2000, titulado: «¡Oximoron! (La derecha intelectual y el fascismo liberal)». (Accesible a través de Internet). Por lo que puede considerarse el que presentamos como un resumen del mismo.

No obstante, hemos encontrado preferible traducir lo publicado en *Le Monde diplomatique* que reproducir las partes coincidentes del artículo anterior que hemos mencionado.

Tomado de *Rebelión*

[http://www.lajiribilla.cu/2004/n141\\_01.html](http://www.lajiribilla.cu/2004/n141_01.html)

# de Jessica Lynch al pavo de Bush: 2003, el reino de lo falso

## No piense mientras maneja

Ese fue el mensaje emitido por el FBI a unas 18 mil agencias para el cumplimiento de la ley en vísperas de Navidad. La alerta pedía a la policía que cuando parara a conductores por violaciones de tránsito, y al llevar a cabo otras inspecciones rutinarias, mantuvieran los ojos abiertos en busca de personas que trajeran almanaques. ¿Por qué almanaques? Porque están llenos de datos, estadísticas de población, predicciones del clima, diagramas de edificios y lugares importantes. Y, según el Boletín de Inteligencia del FBI, los datos son armas peligrosas en manos de terroristas, quienes los pueden usar como «ayuda para seleccionar blancos y para la planeación preoperacional».

Pero en un mundo lleno de datos y figuras potencialmente letales, parece injusto escoger a los lectores de almanaques como blanco del hostigamiento de la policía. El editor de *The World Almanac* (El almanaque mundial) y *Book of Facts* (El libro de los hechos) correctamente señala: «El gobierno es nuestro mayor proveedor de información». Por no mencionar a la biblioteca local: un escondite de armamento informativo potencialmente peligroso se alberga en el centro de casi todos los pueblos estadounidenses. El FBI, claro, está metido en la amenaza bibliotecaria, haciéndose de los registros bibliotecarios a su placer, gracias a la Ley Patriótica.

Poner en la lista negra al almanaque fue un fin adecuado a 2003, un año que libró una guerra abierta contra la verdad y los datos, y celebró a las falsedades y las falsificaciones de todo tipo. Este fue el año en el que lo falso reinó: falsas razones para la guerra, un presidente falso vestido como un soldado falso declarando un falso fin a los combates y luego mostrando un pavo falso. Una estrella de cine de acción se convirtió en gobernador y el gobierno comenzó a hacer sus propias películas de acción, convirtiendo a verdaderos soldados como Jessica Lynch en falsos héroes de combate y vistiendo a periodistas incrustados como soldados falsos. Hasta Saddam Hussein logró un papel en el gran espectáculo: hizo de sí mismo cuando fue capturado por las tropas estadounidenses. Esta es la falsedad del año,

**2003: razones falsas para la guerra, un presidente falso vestido como un soldado falso declarando un fin falso a los combates y luego mostrando un pavo falso. Una estrella de cine de acción se convirtió en gobernador y el gobierno comenzó a hacer sus propias películas de acción, poniendo en el elenco a verdaderos soldados (Jessica Lynch) como falsos héroes de combate.**

si se cree lo que dice *The Sunday Herald*, en Escocia, así como otras agencias de noticias, que reportaron que en realidad fue capturado por una unidad de fuerzas especiales kurda.

Fue Gran Bretaña, sin embargo, la que llevó lo falso a nuevos niveles. «Su propósito principal es conocer a la mayor cantidad de nigerianos posible», dijo el secretario de prensa de la reina, Penny Russell, acerca del viaje de la monarca a Nigeria. Pero de la misma manera en que Bush nunca salió del bunker en el aeropuerto en Bagdad, la gente de la reina decidió que era demasiado peligroso que ella se codeara con los nigerianos de verdad. Así que en vez de la planeada visita a una aldea africana, la reina hizo un tour por las locaciones de una telenovela de la BBC en New Karu, construidas para dar la apariencia de un auténtico mercado africano. Durante el «falso paseo», como lo llamó *The Sunday Telegraph*, la reina charló con actores pagados que hacían de aldeanos de verdad, mientras que los aldeanos de verdad vieron el evento a través de una enorme pantalla de televisión instalada fuera del perímetro de seguridad.

## Uuu

Pero el 2003 fue más que el año de lo falso y lo falsificado —también castigó a quien dijo la verdad. El precio más alto lo pagó David Kelly, el experto en armas del gobierno británico, quien se suicidó después de que lo dieron a conocer como la fuente de la historia de la BBC sobre la manipulación de documentos de seguridad. Katharine Gun, una empleada de la inteligencia británica, recibió una pena de hasta dos años en prisión por revelar los planes estadounidenses de espionar a diplomáticos de la ONU para poder influir el voto sobre Iraq del Consejo de Seguridad. Y en EE.UU., Joseph Wilson, quien dijo la verdad acerca de que no encontró evidencia del supuesto viaje de Saddam a África para comprar uranio, fue castigado a través de otra persona: su esposa, Valerie Plame, fue ilegalmente revelada como un operativo de la CIA.

Mientras la verdad no fue negocio en 2003, mentir sí lo fue. No más pregúntenle a Rupert Murdoch. Según un estudio de octubre conducido por el Programa sobre Actitudes de la Política Internacional, al tratarse de la guerra en Iraq, los espectadores habituales de *Fox News*, de Murdoch, son los peores informados en EE.UU.. Ochenta por ciento de los televidentes de *Fox News* creían que habían encontrado armas de destrucción masiva en Iraq o que había evidencia de un vínculo entre Iraq y Al Qaeda o que la opinión pública mundial apoyaba la guerra —o creían en estas tres no verdades.

El 19 de diciembre, la Comisión de Comunicaciones Federales le otorgó a Murdoch el derecho a adquirir el principal transmisor de satélite de EE.UU., DirecTV. El voto de la CCF ocurrió solo cinco días antes del boletín del almanaque del FBI, y se pueden comprender mejor en tándem: si los libros que llenan tu cerebro con datos te hacen un potencial terrorista, entonces los

magnates de los medios que llenan tu cerebro con puré, deben ser héroes, merecedores de las más altas recompensas.

Cuando Bush llegó a la Casa Blanca, muchos creían que su ignorancia sería su caída. Eventualmente, los estadounidenses se darían cuenta de que un presidente que se refería a África como «una nación», no estaba capacitado para mandar. Ahora nos decimos que si tan solo los estadounidenses supieran que se les está mintiendo, seguramente se rebelarían. Pero, con todo el respeto para los «libros mentirosos» (Mentiras y los mentirosos que las dicen, Grandes mentiras, Las mentiras de George W. Bush, Las cinco mayores mentiras que Bush nos dijo sobre Iraq, et al), ya no estoy convencida de que la verdad, por sí sola, hará libre a EE.UU.

En muchos casos, las versiones falsas de los eventos han prevalecido aun cuando la verdad está disponible. La verdadera Jessica Lynch —quien le dijo a Diane Sawyer que «nadie me torturó, nadie me abofeteó, nadie, nada»— no pudo contra su *doppelgänger*, creado por los medios y los militares, a la que mostraron cacheteada por sus crueles captores en la película de NBC, *Salvando a Jessica Lynch*.

En vez de ser derrocado por su evidente lejanía tanto de las más importantes verdades como de los datos más básicos, Bush está activamente rehaciendo a EE.UU., a imagen y semejanza de su propia ignorancia y doblez. No solo está bien estar mal informado; además, como queda demostrado con la advertencia del almanaque, saber cosas rápidamente se está volviendo un crimen.

Me recuerda la historia sobre por qué los españoles castellanos pronuncian «gracias» como «grathiat». En el siglo XVII, el país estaba dominado por un monarca con un severo impedimento del habla y un frágil ego. Para halagar al dirigente, se decretó que todos debían imitar el balbuceo del rey y pronunciar mal las c's y s's.

Según todos los lingüistas distinguidos, la leyenda es una falsedad. Pero en el EE.UU. de Bush, eso no debería importar. ■

\* Naomi Klein es autora de *No Logo* y *Vallas y ventanas*.

[http://www.lajiribilla.com/2004/n141\\_01/141\\_25.html](http://www.lajiribilla.com/2004/n141_01/141_25.html)

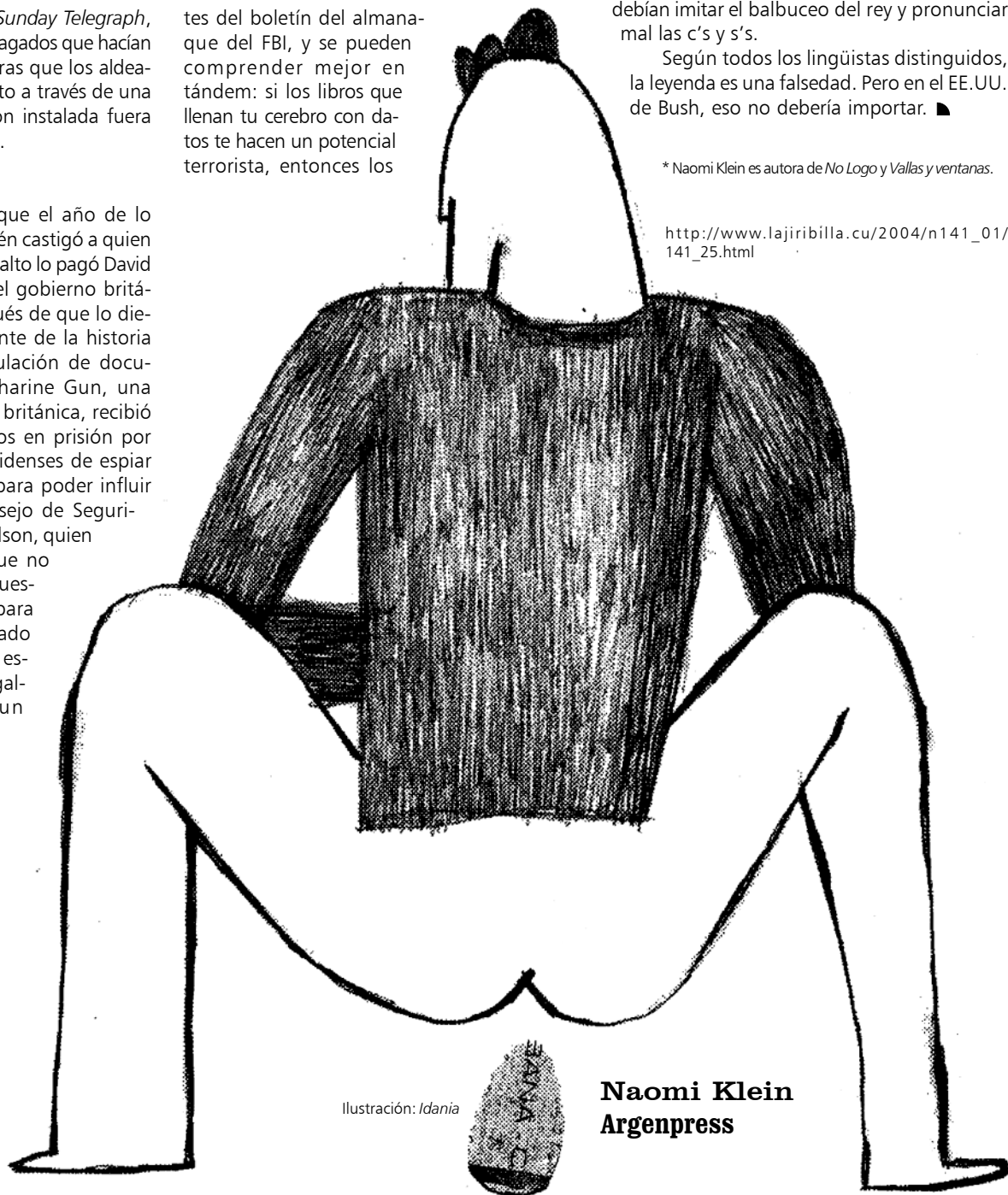


Ilustración: Idania

**Naomi Klein**  
Argenpress

# El pos neoliberalismo: un proyecto en construcción

viene de la página primera

Creo que cuando reflexionamos sobre este asunto conviene recordar una sagaz observación de Adam Przeworski: «el capitalismo es irracional y el socialismo es inviable». Creo que Przeworski captó solo parcialmente el dilema de nuestro tiempo, porque mientras la irracionalidad del capitalismo es irresoluble, la inviabilidad del socialismo es provisoria. Tenemos un capitalismo irracional que no puede alimentar a una buena parte del planeta mientras, al mismo tiempo, destruye cosechas de alimentos todos los días. Un capitalismo predador, un capitalismo del desperdicio, un capitalismo con 38 millones de desempleados en los países de la OECD, la zona más productiva del mundo. La irracionalidad del capitalismo no tiene solución. En este sentido, y a pesar de todos los esfuerzos teóricos realizados, el posmarxismo y la posmodernidad no han sido capaces, al menos hasta el momento, de presentar propuestas claras para resolver esta endémica irracionalidad o, peor todavía, para demostrar la desaparición de la marca fundamental que caracteriza a la sociedad capitalista: la existencia de relaciones sociales mediante las cuales las clases dominantes explotan al trabajador asalariado. Esto, por cierto, todavía no desapareció. Por ahora, el capitalismo continúa vivo, solo que cambió su fisonomía.

## El posneoliberalismo: un proyecto en construcción

Claro que la audacia de ciertos intelectuales no tiene límite. Algunos dicen que el capitalismo no existe más, que hoy nos encontramos frente a un nuevo tipo de sistema: el poscapitalismo de Alain Touraine o de Peter Drucker, por ejemplo. Sin embargo, el capitalismo consiguió sobrevivir a su propia irracionalidad produciendo una gigantesca reconversión, políticamente reaccionaria, bajo la hegemonía neoliberal. Estos procesos, combinados con la resolución de la Guerra Fría y el derrumbe de la URSS, se tradujeron en una inédita y formidable expansión territorial del capitalismo y de los mercados mundiales. Tal expansión, seguramente, revitalizará a las grandes potencias y a la gran burguesía transnacionalizada que mueve los hilos del capital a escala planetaria. Probablemente estos acontecimientos den lugar a un nuevo ciclo expansivo de larga duración, aunque tengo mis dudas. Sin embargo, aun cuando todo esto pueda suceder, nada autoriza a pensar que el capitalismo pueda resolver sus contradicciones estructurales.

A pesar de la fuerza actual del neoliberalismo, el posneoliberalismo ya está aflorando en algunos países. Creo que la experiencia del Sudeste asiático es bien clara en este sentido: las economías más dinámicas del capitalismo internacional son, precisamente, las menos influenciadas por la ortodoxia del Consenso de Washington.

La herencia del neoliberalismo es una sociedad profundamente desgarrada, con gravísimas dificultades para constituirse desde el punto de vista de la integración social, con una agresión permanente al concepto y a la práctica de la ciudadanía. Creo que la herencia que deja la experiencia de los años 80 es que, al mismo tiempo que se produjo un

avance significativo en los procesos de democratización en grandes regiones del planeta (entre

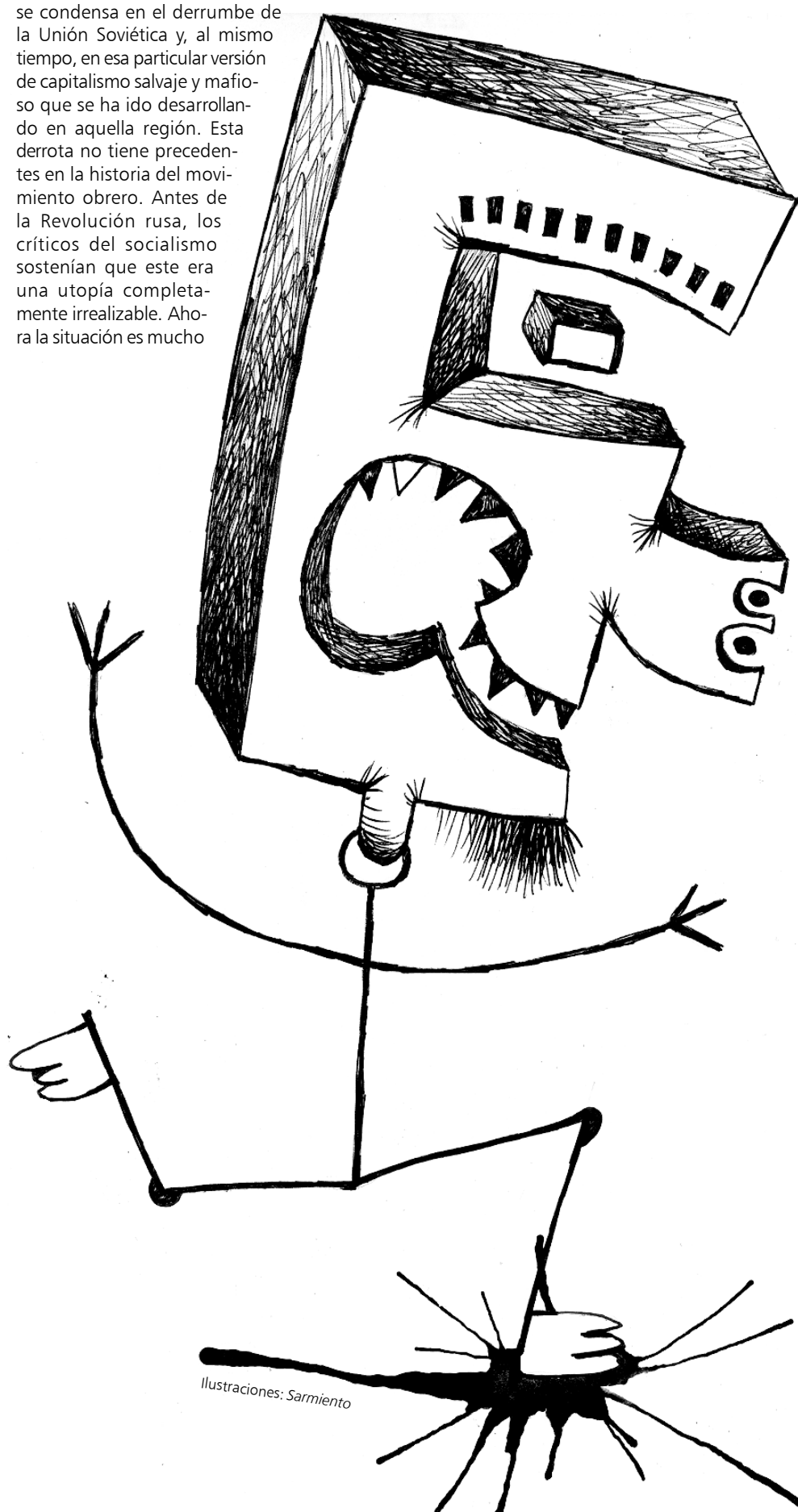
ellas, obviamente, América Latina), la ciudadanía, que en el fondo es un conjunto de derechos y habilitaciones siempre arrancados gracias a las luchas democráticas de las mayorías populares, queda cancelada por las políticas económicas y sociales que excluyen de su ejercicio efectivo a grandes sectores de la población.

La «democratización» gana espacio en los discursos, en las retóricas, pero la ciudadanía es sistemáticamente negada por las políticas económicas neoliberales que tornan imposible el ejercicio mismo de los derechos ciudadanos. Quien no tiene casa ni comida, quien está desempleado, no puede ejercer los derechos que, en principio, la democracia concede a todos por igual.

¿Qué podemos hacer en este momento? Obviamente, en la agenda histórica de nuestras sociedades no existe la inminencia de una transformación revolucionaria en un sentido socialista. Tendremos que partir de la base de admitir la tremenda derrota que sufrió la izquierda y el movimiento obrero a escala mundial en este final de siglo. La derrota que se condensa en el derrumbe de la Unión Soviética y, al mismo tiempo, en esa particular versión de capitalismo salvaje y mafioso que se ha ido desarrollando en aquella región. Esta derrota no tiene precedentes en la historia del movimiento obrero. Antes de la Revolución rusa, los críticos del socialismo sostenían que este era una utopía completamente irrealizable. Ahora la situación es mucho

más grave: pueden decir que el proyecto fracasó, y la izquierda debe asumir esta derrota, la frustración de un proyecto que poco nos ayudó a avanzar por el camino del socialismo.

Ahora bien, hubo también una segunda derrota, de la cual casi nadie habla. Si recordamos el debate teórico en torno a las tesis de Bernstein, a comienzos de siglo, nos daremos cuenta de que no solo el ala revolucionaria de la socialdemocracia fracasó en la tentativa de construir el socialismo, sino que también lo hizo, y de manera no menos estuendosa, el ala reformista. Aquella que confiaba, como sostenía Bernstein, en que el tránsito al socialismo sería «tan imperceptible como es para el navegante cruzar la línea del Ecuador». Hoy también sabemos que por ese camino tal vez se pueda democratizar la sociedad y organizar el *Welfare State*, pero difícilmente se pueda superar los límites del propio capitalismo. De hecho, la socialdemocracia se fue convirtiendo en una diligente y responsable gestora de los intereses del capital.



Objetivamente estamos en un momento de retroceso. Creo que reconocer semejante hecho es importante porque, especialmente en América Latina, la tentación voluntarista de pensar que simplemente alcanza con una vanguardia enérgica y esclarecida para hacer avanzar la lucha por el socialismo puede constituir una barrera más en el proceso de reconstrucción de la fuerza social que necesitamos para realizar nuevas conquistas democráticas. Si el socialismo pudiese ser impuesto por obra y gracia de una vanguardia esclarecida, no restarían ya capitalismo en el mundo...

En este sentido, hay un consejo muy sabio que, casi al final de su vida, nos legó Friedrich Engels: uno de los errores más graves que pueden cometer los revolucionarios es confundir su impaciencia personal con un argumento teórico. Nuestra impaciencia y nuestro fervor revolucionarios no pueden constituirse en una supuesta «guía para la acción». Creo que esto es fundamental como punto de partida.

Hoy, más que nunca, es importante diseñar una estrategia de larga duración en la lucha por el socialismo. Esta lucha es posible, no debemos abandonar nuestros ideales. En el momento en que el capitalismo se reconvierte en un sentido reaccionario y regresivo, es de extraordinaria importancia elaborar una estrategia y una táctica para la reconstrucción del socialismo. Esta es una tarea fundamental. Sobre todo en América Latina, donde podemos avanzar mucho en esta dirección.

El problema es que, en la tradición del socialismo marxista, la reflexión sobre la transición del capitalismo al socialismo está inevitablemente centrada en el corto plazo. Esto fue observado con inusual agudeza por Gramsci, cuando sostenía que el *corpus* teórico del marxismo se había desarrollado enteramente dentro del ciclo revolucionario que comienza con la Revolución francesa en 1789 y que culmina con la Revolución rusa en 1917. Este «clima ideológico de época» fue exaltado durante las revoluciones europeas de 1848, de las cuales tanto Marx como Engels formaron parte, a tal punto que el Manifiesto del Partido Comunista es una genial anticipación del desenlace de la coyuntura prerrevolucionaria que se vivía desde mediados de 1840. El impacto de esas experiencias vitales, y la vigencia de una tradición política que concebía la revolución como un tema de «corta duración», hicieron que en la teoría marxista no se desarrollasen enfoques y conceptos adecuados para comprender aquellas transformaciones que podrían llegar a abarcar décadas enteras. Por otro lado, la gravitación que en la teoría de Marx tuvo la noción de que la política era una esfera alienada y alienante y, más allá de esto, la subestimación —reconocida luego por el propio Marx— respecto a la enorme capacidad adaptativa del capitalismo, hicieron que la propia reflexión teórico-política sobre el estado capitalista y su derrota en las manos de la revolución proletaria, fuesen concebidas como rápidas transiciones desprovistas de nuevas particularidades. En suma: el capitalismo sería liquidado de una manera tan fulminante como las masas parisinas pusieron fin al absolutismo feudal en las jornadas de 1789. Las cosas, claro, no ocurrieron de esa forma.

En todo caso, esta tradición «del 48», como la llamaba Gramsci, fue recogida por la socialdemocracia rusa e impactó profundamente en Lenin y Trotski, así como en el pensamiento y en la práctica de Rosa Luxemburgo y de la izquierda de la socialdemocracia alemana. Sin embargo, el viejo Engels había notado, en su «testamento político» de 1895 (la famosa nueva «Introducción» a *Las luchas de clases en Francia*, de Karl Marx), que, teniendo en cuenta la capacidad del capitalismo para emerger fortalecido de la Gran Depresión de los años 70 y 80, sería necesario prepararse para una lucha mucho más prolongada que

la esperada. Karl Kautsky se hizo eco de las incisivas reflexiones de Engels, aunque la polémica en el seno de la socialdemocracia alemana —como con el ala bolchevique del partido ruso— lo desvió por otros caminos que finalmente terminaron extraviándolo por completo. Quien realmente recogió las advertencias de Engels fue Antonio Gramsci. A él le cabe el honor de haber sido el primer gran teórico marxista que pensó una estrategia política revolucionaria de «larga duración», para la cual forjó un aparato conceptual («guerra de posiciones», concepción «ampliada» del estado, «hegemonía», etcétera) explícitamente diseñado con este objetivo. La coyuntura del capitalismo hacia el final del siglo XX nos exige, por lo tanto, retomar las posiciones gramscianas, si es que queremos comprender las condiciones concretas bajo las cuales será posible luchar efectivamente por la causa del socialismo.

Debemos destacar que el socialismo es una combinación de ideas de grandes valores y de proyectos concretos.

En este sentido, es importante saber que él anuda dos cuestiones fundamentales: un conjunto de valores, y un proyecto que precisamos desarrollar con experiencias concretas. Los valores del socialismo ya los conocemos: justicia, igualdad, libertad, cooperación, democracia, bienestar, desarrollo integral del hombre. Son sus valores clásicos, aquellos que trascienden las determinaciones de un período concreto. Se trata, claro, de valores permanentes, aun cuando debamos actualizarlos frente a los nuevos desarrollos, a las nuevas dinámicas que caracterizan a la sociedad capitalista contemporánea. El conjunto central de estos valores es el mismo que se formuló en la tradición socialista inspirada en la obra de Marx. Hoy, sin embargo, debemos agregar nuevos ideales a ese conjunto de principios: el feminismo, la seguridad ecológica y del medio ambiente, el desarrollo sustentado, el pacifismo, etcétera. Valores que se articulan —no siempre sin fricciones— al *corpus* de la tradición valorativa socialista. Por otro lado, también creo que es muy importante entender que el socialismo requiere de proyectos concretos, los cuales, al estar históricamente condicionados, no pueden tener la abstracción propia de los valores fundamentales. Esto implica, nada menos, pensar aquello que podemos hacer en nombre de esos valores y en función de ciertas necesidades prácticas.

Göran Therborn y Perry Anderson ya subrayaron la magnitud de los cambios históricos del capitalismo (cambios que reflejan nuevas relaciones entre el estado, el mercado, la sociedad civil, las empresas, etcétera). En tales condiciones precisamos ideas claras respecto a qué vamos a hacer, por ejemplo, en relación con los procesos de liberalización, de privatización, de aperturas comerciales y en relación con la dinámica que asume la globalización económica.

¿Qué vamos (y qué podemos) hacer frente a estas cuestiones?

Con los valores del socialismo estamos en condiciones de dar respuestas alternativas a estas problemáticas.

Ahora bien, en los años 60, la mayoría de los socialistas hubiera dicho, por ejemplo: vamos a nacionalizar las industrias básicas, vamos a estatizar. Esta fue la respuesta de Salvador Allende en Chile y también la respuesta de toda la izquierda latinoamericana. Sin embargo, probablemente, hoy la estatización de grandes sectores industriales no sería una buena salida a la crisis económica y social por la que atraviesan nuestros países. En América Latina, difícilmente exista la fuerza política suficiente como desandar el camino de las privatizaciones. Argentina y México son dos buenos ejemplos de esa dificultad. Probablemente en Brasil existan mejores condiciones como para poder contener el avance indiscriminado de las privatizaciones. Aunque estas condiciones, claro, pueden modificarse.

De cualquier forma, un proyecto socialista debe tener propuestas alternativas a la simple reestatización. ¿Por qué no pensar en fórmulas de otro tipo? En algunos casos podría implementarse la progresiva transferencia de empresas a los trabajadores; en otros, a cooperativas de usuarios; en otros, a nuevas formas de asociación entre el capital estatal, los trabajadores y las propias cooperativas de usuarios. En Cuba, por ejemplo, se están ensayando empresas mixtas de capital cubano y capital privado español. Al final de cuentas, no hay solo una respuesta al problema de las privatizaciones (aunque para algunos todo se resuelva con una reestatización anacrónica, siguiendo el modelo soviético). No podemos enfrentar la desregulación con un proceso simétricamente inverso de regulación. Evidentemente, había muchos problemas en la forma de regulación centralizada que existía en América Latina. Un proyecto socialista debería implementar mecanismos de regulación localmente descentralizados, donde los sectores de la sociedad civil, esto es el pueblo, tengan más capacidad para efectuar los controles necesarios para fiscalizar la prestación de cierto tipo de bienes y de servicios.

Podríamos avanzar mucho más en este aspecto, pero considero importante pasar a un segundo punto fundamental en la perspectiva del socialismo: la reconstrucción del espacio público. En América Latina, el capitalismo neoliberal produjo una total destrucción de estos ámbitos, transformándolos en espacios privados monopolizados por la burguesía. Ahora bien, ¿cómo reconstruir los espacios públicos? Algunas lecciones podemos derivar de la experiencia por la que atravesaron los llamados países del «socialismo real». Tal como ha señalado Kiva Maidanik, en la Unión Soviética se pensaba que cuanto más estado se tenía, más se avanzaba en el camino del socialismo. Esto demostró ser un error trágico. El avance del estado no significa el progreso del socialismo. Si así fuese, difícilmente se hubiera producido, en aquella región, la contrarrevolución capitalista mafiosa que está teniendo lugar. En suma, debemos reconstruir lo público sin caer en los vicios del estatismo.

Quiero llamar la atención sobre este punto: el espacio público tiene un carácter más estratégico que el propio estado. Es allí donde deberá librarse la larga batalla por el socialismo. Si no se triunfa en ese terreno jamás se podrá conquistar el poder del estado. El espacio

televisivos, los deportes; en una palabra, hacer que el mercado devore todas las formas democráticas de sociabilidad que solo pueden existir en espacios públicos verdaderamente estructurados y vigorosos.

La defensa del espacio público, en consecuencia, es tan importante para los socialistas como la defensa del trabajador y de las clases desposeídas. Cometeríamos un error terrible si pensásemos que este desafío se reduce a una simple dinámica de progresiva estatización de la sociedad. No basta defender el estado para defender los espacios públicos. Solo por citar un ejemplo: no existe en América Latina nada parecido a la *BBC* o al *Channel 4*, del Reino Unido, o al *Public Broadcasting System*, de los EE.UU. y de Canadá. Estos casos son ejemplares porque desarrollaron redes radiofónicas y televisivas de cobertura nacional, que se convirtieron en una verdadera alternativa a las empresas comerciales del sector sin depender del gobierno ni del estado. Son genuinos espacios públicos, donde la sociedad participa mediante un conjunto de asociaciones civiles junto con agencias estatales y con total independencia de los gobiernos de turno. Esto hizo posible que, en aquellos países y gracias a la vitalidad de estos espacios, se pueda escuchar una «voz diferente» en la radio y la televisión.

Esta cuestión se relaciona con otra de gran relevancia. Existe un problema que el capitalismo no puede resolver: la contradicción entre un modo de producción fundado en la extracción de plusvalía y un modo de representación política de carácter democrático. La democracia cancela, al menos teóricamente, las posibilidades de extraer indefinidamente plusvalía. Esta contradicción fundamental debe ser comprendida por las fuerzas socialistas que, en el pasado y con excesiva frecuencia, solo manifestaron desdén por las posibilidades que ofrecía la democracia. Profundizarla equivale a profundizar una contradicción que el capitalismo no puede resolver. En este sistema no puede haber democracia para todos; no puede haber libertad e igualdad para todos, en un sentido pleno del término. El capitalismo solo puede tener democracias limitadas, con un gran número de excluidos y marginados. En los países industrializados se compra la paz social con el *Welfare State*. En América Latina, la única aproximación a este modelo fueron nuestros folklóricos estados populistas. ¿Cómo va a democratizarse este continente

con 61 % de la población viviendo bajo la línea de pobreza? ¿Cuál será el destino de los más de 312 millones de pobres que viven en nuestros países? El avance de la democracia será, al mismo tiempo, el avance del socialismo en su lucha contra el capitalismo.

Hay una serie de estrategias y pasos concretos que podemos dar sin renunciar a ninguno de nuestros valores socialistas. Pero también tenemos que recordar que la implementación práctica de esos valores, hacia finales del siglo XX, exige imaginación y creatividad. Solo con imaginación y creatividad podremos batallar por nuestro futuro. Para que esa batalla sea encarada con perspectivas de éxito es necesario descartar dos actitudes. Por un lado, la de los «negadores» que insisten en desconocer la magnitud de los cambios ocurridos en los últimos años y que consideran que la crisis del socialismo es apenas un complot propagandístico del imperialismo. Para ellos no es necesario revisar nada en nuestros análisis y nuestros diagnósticos. Es así que la teoría adquiere la firmeza intocada de un dogma sobre el cual se tropiezan los accidentes de la historia. Una actitud de este tipo, propia de sectas milenaristas, es el camino más seguro para la extinción del socialismo.

Por otro lado, también es preciso cuidarse del «falso realismo» de los pequeños hombres prácticos que, como recordaba Keynes con ironía, siempre son «esclavos de algún economista muerto hace siglos». En función del «pragmatismo», del «realismo» y del «posibilismo» muchos marxistas cayeron en el desencanto y en la frustración y terminaron abrazando el neoliberalismo, convertidos en elocuentes apóstoles de nuestras burguesías.

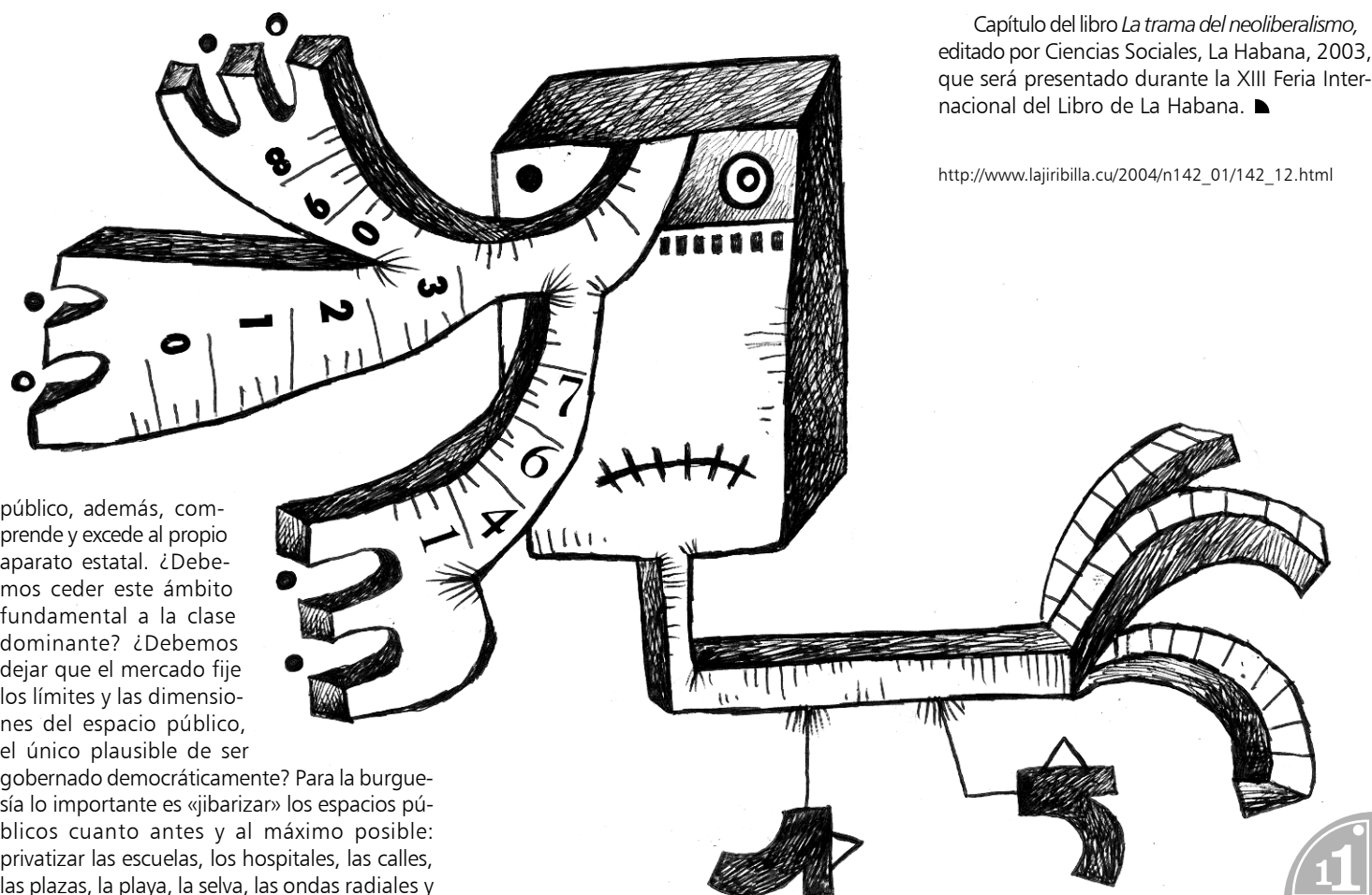
Lo que se requiere es alimentar nuestra pasión por lo imposible, porque, tal como Weber sostuvo de forma acertada, «en este mundo no se consigue nunca lo posible si no se intenta reiteradamente lo imposible».

Debemos recordar una de las conclusiones más incisivas de su célebre conferencia *La política como vocación*: «es preciso armarse de esa fortaleza que permite soportar la destrucción de todas las esperanzas si no queremos resultar incapaces de realizar inclusive lo que es posible».

Un realismo sensato nos exige luchar por lo imposible para conquistar lo posible. Renunciar a esta lucha sería, como dice el poema de Silvio Rodríguez, «eternizar los dioses del ocaso» y reducir a los hombres al triste papel de diligentes funcionarios de la historia.

Capítulo del libro *La trama del neoliberalismo*, editado por Ciencias Sociales, La Habana, 2003, que será presentado durante la XIII Feria Internacional del Libro de La Habana. ■

[http://www.lajiribilla.cu/2004/n142\\_01/142\\_12.html](http://www.lajiribilla.cu/2004/n142_01/142_12.html)



público, además, comprende y excede al propio aparato estatal. ¿Debemos ceder este ámbito fundamental a la clase dominante? ¿Debemos dejar que el mercado fije los límites y las dimensiones del espacio público, el único plausible de ser gobernado democráticamente? Para la burguesía lo importante es «jibarizar» los espacios públicos cuanto antes y al máximo posible: privatizar las escuelas, los hospitales, las calles, las plazas, la playa, la selva, las ondas radiales y

Cintio Vitier  
Cuba

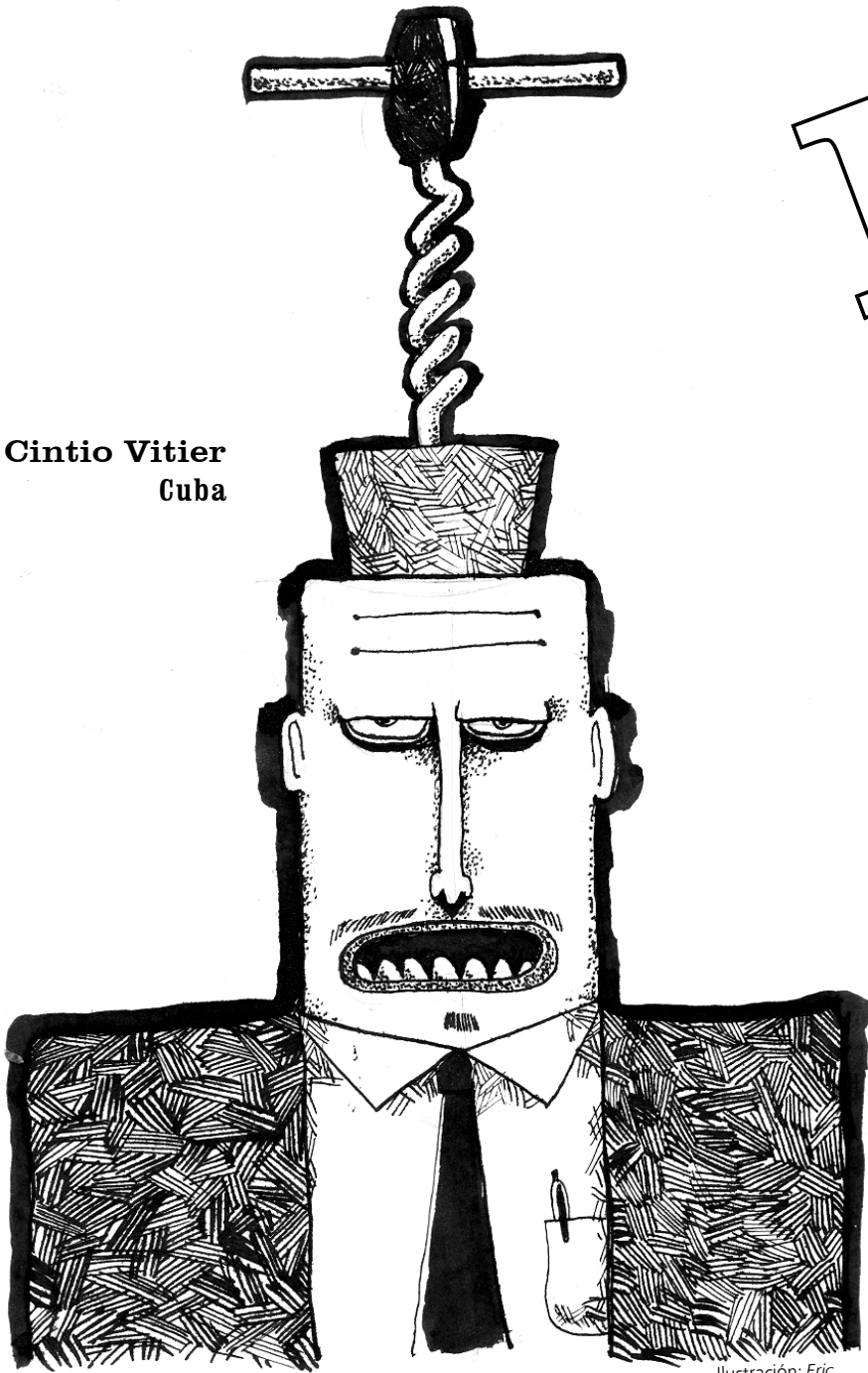


Ilustración: Eric

# EL IMPERIO

El imperio solo ve adictos, cómplices o enemigos, no personas.

El imperio solo concibe mercancías.

El imperio se coloca a sí mismo en la puerta del Infierno.

El imperio del que hablo no es el de César ni el de Montezuma, sino el de la mediocridad.

El imperio no tiene más remedio que desaparecer, o desaparece todo, y él con todo.

Lo primero que el imperio ha sacrificado es a sus poetas.

El imperio promete su desaparición como un paraíso.

No se puede creer en ninguna promesa del imperio.

El paraíso solo puede consistir en la libertad de la obediencia.

El imperio prostituye la libertad y prostituye la obediencia.

El imperio no existe nada más que para proclamar que existe.

El imperio adora el vacío que deja a su paso.

Una isleta dice: no.

9 de enero, 2004

[http://www.lajiribilla.cu/2004/n141\\_01/141\\_08.html](http://www.lajiribilla.cu/2004/n141_01/141_08.html)

Después de ocho años de colaboración en la planta editorialista del diario mexicano *El Universal*, fui avisado ayer del fin inmediato de esa colaboración. *El Universal*, un periódico plural de centro, y *La Jornada*, son los dos periódicos más importantes de la República. El primero sufre, sin embargo, desde hace unos cinco meses, un embate contra su naturaleza pluralista, del cual es parte la ruptura con este editorialista.

En concreto, la ruptura unilateral del diario, que hace ocho años me invitó a ser su columnista, se debe a la presión de cuatro vectores que vieron afectados sus intereses por mis análisis y reportajes. El primero son los golpistas venezolanos y sus aliados en Miami. Hace algún tiempo, cuando publiqué una entrevista con Hugo Chávez en *El Universal*, el Director de *El Nacional de Caracas* llamó por teléfono al Director de *El Universal*, protestando contra «la publicación de la propaganda de Chávez» en *El Universal*.

Como esa intervención, junto con una campaña de calumnias en los medios venezolanos, no tuvieron el efecto deseado, los golpistas organizaron una campaña electrónica desde Estados Unidos y Venezuela en mi contra, a través de *El Universal Online*, actividad que motivó a la dirección a mandarme un memorando.

El segundo vector es la embajada de Israel. Cuando empecé a analizar la política de terrorismo de estado de Sharon contra el pueblo palestino, la embajada se comunicó con el director editorial, presionando para que hiciera algo contra mis artículos «ideológicos» y de «distorsión».



Ilustración: Raupa

# Heinz Dieterich

CENSURADO EN *EL UNIVERSAL*

# PRO

Heinz Dieterich  
México

# DOMIO

El tercer vector es el subimperialismo español, en su componente estatal, corporativo (Repsol, BBV, Telefónica, Grupo Prisa) y clerical-reaccionario, y el último es, por supuesto, el imperio.

Los tres ejemplos empíricos de intervención son, por supuesto, solo la punta del iceberg de las presiones, a las cuales, finalmente, cedió la dirección actual del periódico.

No necesito aclarar que esas presiones no cambian mi ética profesional y que nunca la cambiarán. Estoy orgulloso de mi labor en *El Universal*, que rompió el cerco informativo a la Revolución Bolivariana en México, cuando nadie la defendía; que pudo crear algo de solidaridad y conciencia con el sufrido pueblo palestino; que advirtió sobre los peligros del imperialismo europeo y su cabeza de playa neofranquista y que fue importante en parar, en un momento crítico para Cuba, una peligrosa ola de des-solidarización de la intelectualidad occidental.

La erosión del pluralismo en *El Universal* es una tendencia preocupante para la democracia y las causas populares de la Patria Grande.

Aquellos que quieren expresar su preocupación sobre esa tendencia, deben dirigirse a: Juan Carlos Ealy  
Director General Online  
[jcealy@eluniversal.com.mx](mailto:jcealy@eluniversal.com.mx) ■

Tomado de *Rebelión*

[http://www.lajiribilla.cu/2004/n142\\_01/142\\_17.html](http://www.lajiribilla.cu/2004/n142_01/142_17.html)



El creciente interés por las revistas de espectáculos y sociedad permitió que en el 2003 este tipo de publicaciones tuviera un incremento publicitario de 3,5 %. Y es que en los últimos años son estas publicaciones periódicas las que más han surgido ante la marcada demanda del público.

Aunque otra historia viven las de tipo cultural y artístico, el mercado de revistas en México no enfrenta una crisis: es el quinto en recibir publicidad después de la televisión, la radio, la prensa escrita y las publicidades exteriores. Es decir, que 3,5 % del dinero que se destina para publicidad llega a estas ediciones.

En este contexto, se inició el Segundo Congreso Iberoamericano de Revistas, al cual asistieron unos 300 participantes de Iberoamérica, EE.UU. y Portugal.

El congreso contó con la participación y apoyo de algunos de los principales grupos editoriales del país: Editora Cinco, Editorial Televisa, México Desconocido, Reader's Digest México, Medios Editores, Kátedra, Unomex e Impresiones Aéreas.

Se propone como objetivos proveer plataformas de negocios y oportunidades para los editores de habla hispana y portuguesa, al tiempo que promovió experiencias de revistas en toda la región.

Gonzalo Araico, presidente de la Cámara Nacional de la Industria Editorial Mexicana, y un grupo de editores, presentaron el programa.

Allí, el editor Miguel Ortiz Monasterio sostuvo que son las revistas dedicadas a los espectáculos y a la sociedad las que más han crecido, y agregó que no solo es así en México, sino en todo el mundo.

Existen en el país mil títulos comerciales de revistas que son publicados por 400 empresas, aseguró Andrzej Rattinger, de Kátedra editorial. Para el editor, la lectura de estas se ha mantenido gracias a la renovación constante. Mientras que Ángeles Aguilar Zinser, de Unomex, afirmó que las editoriales de revistas son una de las pocas empresas en México que contratan numerosos servicios por fuera, con lo cual se generan nuevos empleos indirectos: maquila, papel, escritores, traductores, diseñadores y distribuidores.

Gonzalo Araico celebró que al término de 2003 se hubiera regulado la situación fiscal de las revistas que ahora están exentas del impuesto al valor agregado.

El Segundo Congreso Iberoamericano de Revistas abordó asuntos como la nueva economía y las revistas; entre los asistentes: presidentes de grandes grupos internacionales como Emilio Azcárraga Jean, de Televisa; Roberto Civita, del grupo Abril, de Brasil, y Andrés de Armas, del grupo Bloque Dearmas, de Venezuela.

Los participantes analizaron también estrategias de mercado, tendencias en el contenido editorial, publicidad e investigación de mercados, experiencias de distribución, opciones que ofrece Internet, diseño y creatividad, y percepción del consumir en torno a estas publicaciones. ▀



El creciente interés por las revistas de espectáculos y sociedad permitió, en el 2003, que este tipo de publicaciones tuviera un incremento publicitario de 3,5 %.

# crece

Sonia Sierra  
*El Universal*

# mercado DE revistas "LIGHT"



Ilustración: David

[http://www.lajiribilla.cu/2004/n141\\_01/elgranzoo1.html](http://www.lajiribilla.cu/2004/n141_01/elgranzoo1.html)



**Mario Vargas Llosa**  
*El Diario La Prensa*

«...la intervención militar abrirá para el pueblo iraquí unas posibilidades de liberación, de modernización, de democratización que jamás se hubieran dado sin una intervención militar».

N. del E.  
¿Novelista o vocero de Bush?  
[http://www.lajiribilla.cu/2004/n142\\_01/pueblomocho.html](http://www.lajiribilla.cu/2004/n142_01/pueblomocho.html)

**Robert Menard**  
*El Nuevo Herald*

«Estamos muy interesados en abrir oficinas en Washington, por lo que representa para nuestra gestión ante congresistas y funcionarios del gobierno norteamericano, y en Miami, que es una plaza importantísima para Cuba y América Latina».  
[http://www.lajiribilla.cu/2004/n142\\_01/pueblomocho.html](http://www.lajiribilla.cu/2004/n142_01/pueblomocho.html)

N. del E.  
Dime dónde abres oficinas y te diré quién eres

**Bush y Aznar:**  
*Periodista Digital*

«Nuestra amistad va más allá de nuestros cargos».  
N. del E.  
¿De conciencia?

[http://www.lajiribilla.cu/2004/n141\\_01/pueblomocho.html](http://www.lajiribilla.cu/2004/n141_01/pueblomocho.html)

# LA VIDA EN CUADRITOS

**Paquita Armas Fonseca**  
Cuba

El nombre de Carlos Nine ha devenido imprescindible para el comic en los últimos lustros. Su obra ha sido publicada y expuesta por las editoriales y galerías de Europa, América Latina y los EE.UU. Confeso militante de la izquierda Nine ha hecho suya una frase del brasileño Ziraldo: «Si yo dibujo, es porque me falló la revolución». Este padre de cuatro hijos aún asegura con orgullo que siempre fue un militante. «Cuando llegó el golpe de estado, llegué a sacar unos pasajes para irme a Venezuela, pero al final decidí quedarme», explica. «Tengo fama de francotirador y rompelotas, y la quiero mantener», ha dicho en entrevistas de prensa. Para cubanas y cubanos envió un mensaje: «Felicitaciones por los 45 años de la Revolución».

Calificado por el articulista francés Eric Loret como el Kafka de los bajos fondos, para Juan Sasturain «Nine es un clásico argentino, una marca inconfundible (...) En realidad, ya era un clásico de salida. Cuando apareció fuerte en los medios ya estaba (muy bien) hecho: donde lo pusieran —la ilustración, la caricatura, la historieta, las portadas de libros y revistas— lo suyo siempre fue impecable, maduro y diferente», según escribió en el prólogo de la edición de Colihue, de *Keko, el mago* (1996).

Hijo de zapatero que también formaba parte de una orquesta de tango y de tíos ferroviarios, Nine cuenta con orgullo que esa es la cultura de la que siempre intentó nutrirse. «Aquel mundo de la peluquería del barrio, del cine antiguo, de aquellos bailes bravos en Haedo o Morón a los que acompañaba a mi viejo cuando iba a tocar con su orquesta los fines de semana.»

Es un autor admirado en cualquier punto del planeta, con una agenda de trabajo repleta de compromisos de todo tipo.

Al comentarme sus quehaceres actuales dice: «Te mando por attachment una especie de biografía donde también figuran los premios y exposiciones, a excepción de este año donde haré una en Milano para marzo, con el fin de presentar un libro llamado *Prints of the West* (una parodia de las historias del oeste norteamericano). Actualmente estoy trabajando en una serie de tres libros de historieta, *Pampa*, que se publican simultáneamente en Francia y en España. Es una historia con gauchos (la primera que se publica en Francia) hilvanada por un facón (cuchillo de gran tamaño, casi una espada corta, que se usaba para pelear) que pasa de mano en mano, a través de diferentes personajes y circunstancias. Vamos por el tomo segundo. Me he enfrascado en la continuación de una historia que apareció años atrás en

Francia, *Fantagás*, en la preparación de una publicación semestral que lleva el nombre de un

personaje que ganó el premio del Festival de Angouleme del 2000, y en otro libro, *Keko, el mago*, que publiqué en Argentina y que está siendo adaptado para Francia.»

Nacido en Buenos Aires, Argentina, el 21 de febrero de 1944, Carlos Nine tuvo una formación académica. Ha hecho ilustraciones, comics, cine de animación, pinturas, esculturas y es también autor de libros y obras de teatro. Su obra ha sido publicada en la Argentina, Brasil, México, EE.UU., España, Italia, Francia, Inglaterra, Bélgica, Alemania, Taiwan, Hong Kong y Macao.

Ha tomado parte en numerosas exhibiciones (tanto colectivas como individuales) en Argentina, Italia, España y Bélgica. Se cuentan entre las más célebres las de Sátira Política (Italia, 1983), Primer Encuentro de Humoristas Gráficos Latinoamericanos en España (1984) y la Sexta Muestra de la Historieta en Nápoles (Italia, 1984). Acumula una variedad de premios, por ejemplo, en la Quinta y Sexta Bienales de Humor Gráfico e Historietas de Córdoba (Argentina, 1984 y 1986), Mejor Dibujante Extranjero en el Salón Internacional del Comic en Barcelona (España, 1988), Primer Premio Adquisición en el Concurso Internacional Gianduja (Turín, Italia, 1988), Silver Clio, ilustración (International Clio Awards, Nueva York, EE.UU., 1993) y Caran D'Ache al mejor ilustrador (Roma, Italia, 1995).

Algunos de sus libros son: *Meurtres et Chatiments* (Albin Michel, París 1991), *Fantagás* (Delcourt, París 1995), *Saubon, le canard qui aimait les poules* (Albin Michel, París, 2000), y *Oh merde, le lapins!* (Les Reueurs des Rhunes, París, 2002). También ha ilustrado gran cantidad de libros infantiles, entre ellos *Much Ado About Nothing* (Grimm Press, Taiwan),



Ilustración: Carlos Nine

*El topo amable* (Aike, Argentina), *El príncipe feliz*, Wilde-Borges (Emecé, Argentina), y *Three Bears* (Harcourt Brace & Co., USA).

Desarrolló cursos o seminarios en institutos, escuelas y universidades de su país y también en Francia. Ha colaborado en diarios y revistas, entre ellos: *Sur*, *El Periodista*, *Clarín*, *La Nación*, *Noticias*, de Argentina; *Le Monde* (Francia); *La Modificación* (España); *The New Yorker* (EE.UU.).

En el año 2001 ganó el premio al mejor libro de autor extranjero traducido al español en el Festival de Angouleme (*Le canard qui aimait les poules*), y el premio al conjunto de la obra otorgado por la Escuela Superior de la Imagen de Angouleme, que posibilitó concretar sendas exposiciones y talleres, en esa ciudad, y en Poitiers. Nine conversó para nuestra revista sobre los más diversos temas.

## Saubon

Es un pato muy especial, que tiene como característica destacada ser de izquierda. Es una historieta que apareció hace años en la revista *Fierro*, pero solo dos o tres capítulos. Fue un respiro que me di para salir de un atolladero argumental en que me había metido haciendo *Keko, el mago*, un ilusionista muy chanta, como recordarán los que siguieron la historieta. Estos trabajos me permiten desarrollar el costado de escritor y también desplegar mi humor. Le advertí al traductor, una persona acostumbrada a trabajar con escritores latinoamericanos, que aquí usábamos un español particular y muy mechado con palabras de origen italiano. Así que, después de algunas oportunas consultas, se logró un buen resultado. Si le tapás los dibujos es como una novela de Chandler marxista, de tono existencial y confesional.

Los personajes de los comics suelen venir de regiones un tanto indefinibles, etéreas, gaseosas. Este pato, en cambio, tiene nacionalidad concreta, es argentino y lo dice todo el tiempo. Hay una cosa que lo saca de quicio y es que le tiren mocos. Sus amigos se aprovechan de esa debilidad y lo mortifican continuamente con bolitas de esa sustancia. «Se aprovechan porque soy un humilde pato argentino, porque soy un intelectual. Y no me perdonan además que siga siendo de izquierda», responde él ante esas provocaciones. Saubon es, además de alcohólico, un mujeriego infernal y desaforado. Su novia es una gallina que se llama Cu Cu, pero ella es estéril e histérica, y él se acuesta con todas: vacas, gatas, chanchas y hasta amas de casa. Justifica esta promiscuidad diciendo que es la forma que ha encontrado para dinamizar sus ideas marxistas, darles cierta cuota de aventura e improvisación. Según él, la izquierda anterior a la caída del Muro era victoriana y moralista. Todo se ha derrumbado a su alrededor, pero él no puede dejar de pensar como pensaba. Entonces, ¿qué hacer? Adapta la práctica, trata de darle otro sentido, pero no renuncia a sus ideas. Es un desocupado y vende cepillos a domicilio. Luego me permite hablar de la crisis ideológica. ¿Qué se puede hacer en medio de ese remolino? Además, es un pato con problemas de identidad, este es un debate habitual entre nosotros. No es hijo de pata y pato, sino de pata con ganso. Y eso lo conflictúa. Me parece que lo que interesó a los franceses es que la pequeña caricatura de un pato pudiera convertirse en un cruce de caminos de innumerables conflictos reales. El jurado que me dio el premio estaba formado por ocho mujeres presididas por Florence Cestac, una humorista y dramaturga de mucho prestigio y gran vendedora de libros en toda Francia. Pensé que con este pato las

mujeres me iban a ignorar. Pero no fue así.

## Estilo

Tal vez podría definirme como neofigurativo, pero no sé, es como para decir algo. Cuando entré

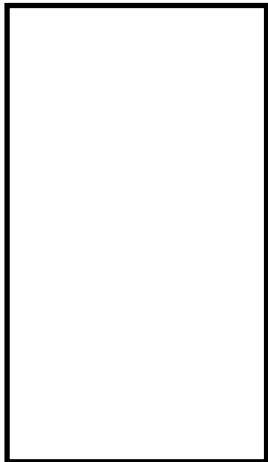
en la Escuela de Bellas Artes había una fuerte tendencia hacia la abstracción. Así que todos los que por entonces hacíamos figuración pertenecíamos a un espacio marginal. Después me di cuenta de que toda la pintura es abstracta. Lo que se usa como «figuración», y ponemos esta palabra entre comillas, es una convención. No pintamos narices, cuerpos ni siquiera perspectivas. Eso que denominamos perspectiva es una elucubración intelectual geométrica, una convención. Después vino Cézanne y destruyó esta convención que costó siglos elaborar. Y no hablemos ya de Picasso. La pintura es abstracción porque es bidimensional, es una representación convencional en dos dimensiones de algo que realmente tiene tres, por lo tanto es abstracta. Lo que hay son referencias. El Ratón Mickey, ¿qué es, abstracto o figurativo? En realidad son formas geométricas. Si se toman fragmentos de Velázquez, y este año lo vi en el Museo El Prado, son pequeños cuadros abstractos. Uno es el aspecto artesanal de la pintura y otro el aspecto de la forma. Se puede dominar la parte artesanal, pero hay que saber sobre qué forma se va a pintar. Eso lo tenía muy claro la Bauhaus de Alemania. El alumno entraba y practicaba con el artesano, trabajaba la madera, la pintura, los metales, etc. Y luego estaban los maestros de la forma, que son fundamentales porque la pintura es también un ejercicio intelectual. Básicamente es una tarea intelectual. Por eso mi pintura siempre ha estado a caballo entre mi amor al arte plástico y esos amores bastardos, un poco nocturnos y clandestinos, con las artes populares, como por ejemplo la historieta.

## Ilustrador

No reniego de ello. Los que tienen problemas con esa palabra son los teóricos frente a algunos artistas que son denominados así, pero luego resulta que estos tipos saltan la tranquera, y entonces el teórico no sabe qué hacer con la lengua. Es lo que pasó con Molina Campos. La

fuerza de sus imágenes se impuso finalmente y forzó su aceptación. Hoy para conseguir sus cuadros se debe pagar mucha plata. Decían que era un ilustrador. ¡Más qué ilustrador! ¿Cómo hacés para diferenciar al ilustrador del que va más allá de ese límite? ¿Qué se hace con Daumier? Ahora, quien llega al Museo d'Orsay se encuentra con sus caricaturas, hechas en barro coloreado, al lado de los cuadros de Toulouse Lautrec, de Degas, de Monet, de Renoir, de Cézanne. A mí, cuando hacía pintura, la gente del campo plástico me decía que incluía muchos elementos anecdóticos. Y a su vez, cuando hacía historietas, los ilustradores me reprochaban contrabandear pintura. Es una situación poco cómoda, fronteriza, pero al mismo tiempo interesante, porque en realidad lo que uno hace es una guerra de saqueo en ambos lados para tomar de esas regiones

lo que le interesa. Yo asocio formas extrañas, pero lo que creo que realmente impresiona a la gente es el aspecto verosímil que esas formas toman. Eso es por los efectos de luz y sombra, una técnica completamente clásica. Algo que no existe, al ser iluminado de manera creíble, adquiere una dimensión real. Tiendo, instintivamente, a equilibrar las formas. Puedo hacer una forma loca que sola no dice nada, pero en contrapunto con otra se produce un equilibrio. Adentro de la forma meto la anécdota, que puede ser una cabeza, un tipo sacando un revólver, en fin, cualquier cosa, pero aquello a lo que aspiro es tener una forma general atrayente. Una forma abstracta que sea operativa.



#### Formación

Estudí en las Escuelas Nacionales de Artes Visuales Manuel Belgrano y Prilidiano Pueyrredón. Quería ser pintor. Pero el ambiente académico me asustó,

me resultó insufrible y pensé que podía terminar convertido en alguno de esos personajes que pululan por ahí. El artista plástico cree pertenecer a un mundo muy especial. Y yo quería aprender para aplicar los conocimientos adquiridos sobre cualquier disciplina, incluido el arte gráfico. En la década del 60 era de mal gusto que en ese ambiente te interesara la historietita. Si alguien confesaba esa «debilidad» lo linchaban. A mí me parece que todo tiene la misma dignidad y un problema común: la imagen. En Francia, no hay conflicto entre abstracción y figuración, entre arte gráfico y arte pictórico.

En El Louvre se hacen exposiciones de historietas. Aqué es inimaginable. Se puede integrar todo perfectamente: la arquitectura, el teatro, la música. Las artes interactúan entre sí, se influyen unas a otras, toman préstamos entre ellas todo el tiempo. Después de todo, es recuperar de alguna manera cierto espíritu renacentista.

#### Oesterheld

Si no fuera por él estaríamos todavía relatando idioteces. Pertenezco a la generación de pibes que iban al secundario y compraban *Hora Cero* para leer *El Eternauta*. Después de esa lectura yo no podía pegar un ojo. Se había acabado la joda. *El Eternauta* peleaba atrincherado en la cancha de Ríver y avanzaba por una avenida Libertador llena de nieve mortal. De repente, la historietita era un drama al alcance de la imaginación. No era algo tan lejano. Además, fue él, un historietista, y no un escritor venido de las letras consagradas, el que anticipó un producto histórico típicamente argentino, un personaje que iba a reciclarse años más tarde: el traidor. El mérito principal de *El Eternauta* es la configuración del traidor. Alguien tiene el aspecto de tu amigo, pero detrás del cuello, disimulada, ya tiene una válvula que le pusieron los invasores. Son los Galimberti que vendrían. Era un escritorazo, pero deambuló por un barrio despreciado por los escritores, *progress* incluidos. Él lo vio todo antes. Así le fue, así lo pagó.

#### Alberto Breccia

Era un gran artista, un capo—capo. El vivía en Haedo, como yo y mi familia, así que lo traté bastante. Tenía mucha consideración por mis trabajos. No era un viejo amable, sino más bien ríspido, una persona con un humor muy ácido, de esos que hablan todo el tiempo puteando. Siempre me acuerdo de un chiste terrible que me hizo hace años. Una noche de invierno me llamó por teléfono, me notó raro y me preguntó qué tenía. Le dije que fiebre. ¿Y no te duele el paladar?, me preguntó. No, ¿por qué?, le dije. Porque a todos los pajeros les duele el paladar y después se les caen los dientes, me contestó entre risotadas salvajes. Una vez fuimos a Río Gallegos, a la escuela de Bellas Artes para dar una charla, y una chica se levantó y le preguntó si en sus historietas no había mucha elaboración plástica. «No, para nada. A mí me interesa un pito la plástica». Enseguida se levantó otro chico y le dijo que estaba de acuerdo con él, que no veía ningún elemento de la plástica en sus trabajos, y que lo consideraba un verdadero historietista. «Pero, ¡ini loco! Yo lo que quiero realmente

es pintar». Era así. Inolvidable. Otro artista al que admiré mucho por su sutileza, era Oski.

#### Escritores

Hay dos que tuvieron una influencia decisiva en lo que terminó siendo mi escritura. Son bastante distintos entre sí, pero yo los junté para mis necesidades. Uno es Boris Vian, del cual me interesa el factor sorpresivo, la función engañosa que tiene un texto que finge llevarte por un determinado lugar y de pronto te hace saltar hacia otro. El segundo es Roberto Arlt. De él me interesan, sobre todo, la locura y la construcción de arquetipos. En Francia, una cosa que me preguntaron algunos es con qué me drogaba. ¡A mí, que nunca me drogué y que el último cigarrillo Particulares me lo fumé en 1982, cuando decidí dejar el vicio para siempre! Se ve que asocian la imaginación con algún estímulo externo...

#### Pintores

Claro, Goya, Velázquez. Y también Hieronymus Bosch. Era un ascético que solo tomaba sopa. En El Prado está la mayor colección de este pintor. Y uno se da cuenta de que es coherente, porque el único lugar donde se podía creer en semejante locura era en la corte española, que estaba poblada de enanos y seres deformes.

#### La caricatura

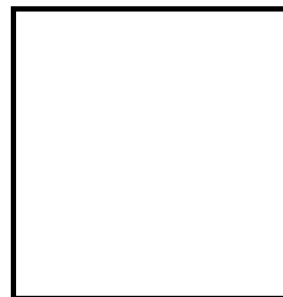
Ya hace tiempo que no hago porque encuentro al género demasiado condicionado por una serie de mecanismos bastante previsibles, donde al espectador solo le queda reservada la función de descifrar, sin mucho esfuerzo, que a pesar de la narizota, se trata evidentemente del diputado Fernández. Habría que tratar de meterse en el espíritu o las intenciones del personaje en cuestión. Del libro *GESTA DEI* que te acabo de comentar, te envío dos páginas a modo de ejemplo ilustrativo. Está armado como una enciclopedia, con un título y un epígrafe en cada página, y como material central, en vez de un texto, encontramos un dibujo. El primero es bastante reconocible, es el dictador Pinochet, en cambio, el otro nada tiene que ver con el aspecto físico del dictador Franco.

Traté de dibujarle el alma a este cerdo, y también me ayudé con los textos.

#### La historietita

Me parece más atrayente y peligrosa, porque te da la posibilidad de desarrollar innumerables sutilezas a través de las páginas, es una construcción más trabajosa, pero que otorga tiempo y espacio suficientes para producir en el consumidor de este tipo de obras verdaderos estados de encantamiento. Son increíbles las reacciones que una conjunción de textos y dibujos puede producir en el imaginario de la gente. Son íconos que pueden llegar a tener una verosimilitud más tangible que un hecho real. Lo sabían muy bien los muchachos de la DC comics cuando machacaban con los superhéroes. Hay que conocer estas técnicas para poder contrarrestarlas, creando alternativas más eficaces que voluntariosas, y que también sean artísticas en lo posible. ■

[http://www.lajiribilla.cu/2004/n140\\_01/vidacuadritos.html](http://www.lajiribilla.cu/2004/n140_01/vidacuadritos.html)



Omar Valiño  
Cuba



Cuatro intensas obras teatrales integran este libro, *Teatro cubano actual*. La ganadora y tres finalistas del primer Premio de Dramaturgia Virgilio Piñera 2002, primera edición de este concurso. Piezas escritas en Cuba en el tránsito de un siglo a otro se encuentran en estas páginas de modo, digamos casual, para significarnos, en sus similitudes y diferencias, parte de los derroteros de la dramaturgia nacional de este momento.

En medio de una polémica pública sobre el estado creativo de esa zona imprescindible de la creación teatral y de su vínculo con la práctica escénica que tiene lugar hoy en la Isla, *Teatro cubano actual* puede leerse como un interesante índice de las variables presentes de esa dramaturgia.

Por supuesto, todas hablan de Cuba. En *El zapato sucio*, de Amado del Pino, un hijo vuelve a la finca de su padre para, enfrentándose a este, repasar su vida y con ella, al menos, veinte años de nuestro proceso histórico más reciente. La obra retoma la «problemática de la tierra» situándola en una nueva dimensión: la del presente. También en el campo se desarrolla *Mamíferos hablando con sus muertos*, pero de aquel, José Milián se interesa más en especificidades culturales que le permiten con organicidad crear una suerte de fantasmagoría entre vivos y muertos, terreno fértil para un particular y significativo absurdo. En mayor grado ese absurdo domina la perspectiva de Cristina Rebull en *Frijoles colorados*, juego de equívocos de un par de viejos encerrados en una casa, amedrentados por una inexistente presencia, aunque real para ellos, que recuerda el amenazante miedo de *Dos viejos pánicos*, de Virgilio Piñera. Los dos personajes de *Ignacio & María*, de Nara Mansur, también juegan a través de sus monólogos para intentar borrar la distancia que los separa: la de la emigración.

En cada una de las obras se utilizan procedimientos dramáticos determinantes en las oscilaciones estilísticas al interior de los textos, lo cual explica las proposiciones lúdicas que encontramos en ellas. Tal vez pudiera decirse que en conjunto parten de un cierto realismo para someterlo en particular a la agresión de otros vehículos expresivos, dotando así a las piezas de mayores posibilidades teatrales en su realización escénica.

Milián y Rebull, como ya señalé, se adscriben a los mecanismos del absurdo, Amado indaga en el realismo poético y Nara nos ofrece una dramaturgia contaminada de ricas y complejas influencias, bien asimiladas. Pero a todos les interesa la capacidad de funcionamiento de esos textos sobre un escenario. Ello es visible en las exploraciones del lenguaje verbal y escénico que hallamos en las obras, sustentadas además por la voracidad típica de quienes, excepto José Milián —experimentador habitual por esencia—, son dramaturgos en desarrollo.

Como autores pertenecen a distintas generaciones. Aunque muy joven, Milián emerge en los 60, década que en sus comienzos ve nacer a Amado del Pino y Cristina (ahora residente en EE.UU.), quienes se dan a conocer en los 80, y en sus finales a Mansur, acabada de aparecer como dramaturga. No obstante, es ahora que los tres últimos se han presentado con más frecuencia como escritores teatrales, estimulados, entre otras razones, por las distinciones obtenidas en este Premio.

Así, con vivencias y sacudidas emocionales disímiles, experiencias y apegos escénicos diferentes, voluntades de estilo dispares, huellas y elecciones distintas, confluyen sin embargo en entregarnos visiones auténticas del devenir nacional, su actualidad y la relación para con ellos de los seres humanos habitantes de esta isla, tanto en el campo como en el espacio urbano o incluso, cuando ya no están físicamente en ella.

Aun de manera parcial, pues no podía pretender por su origen abarcar el conjunto de procesos que hoy tiene lugar en la dramaturgia cubana que se elabora dentro y fuera del archipiélago, y sin desvalorizar el papel en cuanto a ello de otras publicaciones e iniciativas, este libro viene a confirmar la aparición, acaso todavía tímida pero en efervescencia, de nuevas voces y miradas para el teatro cubano actual. ■

*Teatro cubano actual*, de Ediciones Alarcos, sello editorial de la revista *Tablas*, será presentado durante la XIII Feria Internacional del Libro de La Habana.

[http://www.lajiribilla.cu/2004/n141\\_01/proscenio.html](http://www.lajiribilla.cu/2004/n141_01/proscenio.html)





Luis Sepúlveda  
Chile

# Tío Sam

## SAM

### y sus ingratos sobrinos

**S**i la vergüenza tiñera de rojo los rostros de los que no la conocen, entonces Tío Sam sería una especie de tomate murciano y de los más maduros. Este sujeto vestido con un frac de payaso y chistera de mago cutre se ha presentado en la última Cumbre Extraordinaria de las Américas, en Monterrey, con un repertorio que, lejos de causar asombro ha generado muecas de cansancio.

Propone Tío Sam que los gobiernos corruptos de América, de esa América enorme y esperanzadora que se extiende al sur del río Grande, sean excluidos de la Organización de Estados Americanos, pero sin mencionar que ha sido precisamente el gobierno de los EE.UU. el gran sostenedor de los sujetos más corruptos del continente a lo largo de toda su historia. Tiranos como Batista, Pérez Jiménez, Duvalier, Trujillo, los golpistas brasileños, los gorilas uruguayos, argentinos y chilenos, el reverendo Ríos Montt, todos ellos fueron aupados al poder por obra y gracia del Tío Sam. Cuando la comunidad internacional, hastiada de esas bestias calificaba a Batista, Videla o Pinochet de hijos de mala madre, la respuesta inmediata del Departamento de Estado era; es un hijo de puta, pero es nuestro hijo de puta. Un corrupto de la calaña de Domingo Cavallo, cómplice de Menem en varios delitos que van del contrabando de armas hasta la bancarrota argentina, fue calificado por Warren Christopher, secretario de Estado durante la administración Clinton, de «héroe de la humanidad». Pero ahora, en vísperas de elecciones y con el futuro muy incierto, ese intelectual texano que sacó a España del rincón, descubre que la corrupción «debilita las instituciones públicas y privadas, distorsiona las economías, erosiona la moral de los pueblos y atenta contra el estado de derecho» ¿Quién se lo dijo? ¿La ministra Ana Palacio?

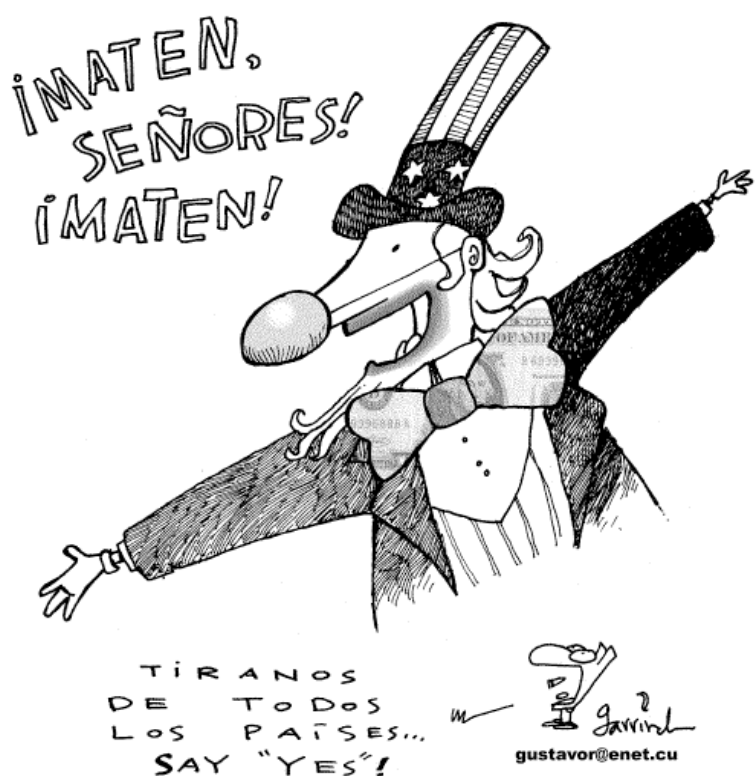
Tío Sam metió mano a la chistera y sacó un conejo parlanchín que decía: «los EE.UU. reafirman su compromiso de colaborar con el desarrollo de los procesos democráticos garantizando la pureza de las elecciones». Ellos, los que promovieron las alteraciones más criminales del estado de derecho, los que derrocaron gobiernos democráticos e hicieron la vista gorda ante el asesinato de sus propios ciudadanos. Ellos, que en la última elección presidencial contaron los votos de Florida durante dos meses. Contaban y ganaba Al Gore. Vuelta a contar y seguía ganando Al Gore, así, hasta que Jeb Bush —otro intelectual texano que hace poco visitó la «república de España» y ofreció buenos negocios en Iraq— inventó la aritmética del fraude. El actual presidente norteamericano no ganó la elección. ¿Y ellos dan lecciones de pureza electoral? ¿Quién les creería? ¿Algún «estadista mundial»?

Tío Sam sacó luego un pichón parlante de la chistera: «los EE.UU. proponen castigar al sector público involucrado en corrupción», pero, ¿y el sector privado? ¿Por qué garantizar impunidad a las empresas y multinacionales que corrompen, sobornan, estimulan la malversación del dinero público? Miserables como el peruano Alberto Fujimori, el nicaragüense Arnoldo Alemán y un largo etcétera de responsables de la ruina de millones de latinoamericanos, ¿no recibieron sobornos, comisiones, regalos de las multinacionales que se apropiaban de los países beneficiándose de las privatizaciones más salvajes? Pobre Tío Sam. ¿Quién le convence de la pureza de Enron, de la generosidad y desinterés de las multinacionales y de la ética del dinero? ¿Berlusconi? ¿El ecónomo de Gescartera?

Tío Sam lo está pasando muy mal últimamente. En Monterrey se demostró que América Latina, esa potencia en ciernes liderada por Brasil, quiere una relación de igual a igual, sin complejos y, por fin, garantizada por la no intervención en los asuntos internos. La relación entre Tío Sam y Latinoamérica ya no será más la de Donald, el pato pederasta, y sus tres sobrinitos maricas. También las pasó perras en la reunión de la Organización Mundial de Comercio. Ahí quedó claro que no habrá cumbre de las Azores que le permita continuar con su odioso proteccionismo imperial.

Hay que ayudar a Tío Sam, por ejemplo, imponiendo el fichaje y visado a sus ciudadanos en todo el mundo, así comprenderían las bondades de la legalidad, o enviándole supervisores para la próxima elección presidencial. Hombres de probada experiencia democrática como Teodoro Obiang y Augusto Pinochet se prestarían voluntarios para tan noble fin. ▀

[http://www.lajiribilla.cu/2004/n141\\_01/laopinion1.html](http://www.lajiribilla.cu/2004/n141_01/laopinion1.html)



**Jefe de Redacción:**  
Nirma Acosta  
**Diseño:**  
Eduardo Sarmiento  
Darien Sánchez  
**Ilustraciones:**  
Camaleón  
**Realización:**  
Isel Barroso  
**Webmasters:**  
René Hernández  
Janios Menéndez  
**Corrección:**  
Odalys Borrell  
Grechel Calzadilla

**Consejo de Redacción:**  
Manuel H. Lagarde  
Julio C. Guanche  
Rogelio Riverón  
Bladimir Zamora  
Omar Valiño  
Joel del Río  
Daniel García  
Ernesto Sierra  
Jorge Ángel Pérez

Instituto Cubano del Libro, Palacio del Segundo Cabo  
O'Reilly #14 esq. Tacón, La Habana Vieja.  
☎ 862 8091 ✉ jiribilla@cubarte.cult.cu Precio: \$1.00  
[www.lajiribilla.cubaweb.cu](http://www.lajiribilla.cubaweb.cu) [www.lajiribilla.cu](http://www.lajiribilla.cu)  
Impreso en los talleres del Combinado Poligráfico Granma